

EDITORIAL

La fuerza de las personas: retirar el consentimiento a los gobernantes siempre que haga falta

Rafael Grasa

Presidente del ICIP



Plaza Tahrir. El Cairo

Foto: María Fanlo

Este primer número de *Por la Paz* está dedicado, monográficamente, a un tema vinculado con la no violencia y la desobediencia civil. Este año la elección estaba cantada: los mensajes y voces de las plazas públicas y su relación con las prácticas no violentas.

2011 fue, como bien sintetiza la portada resumen de *Time*, el año de los manifestantes, de las personas que protestaron, el año en que por todas partes (países árabes, Rusia, India, España, Europa, Estados Unidos...) se llenaron las plazas para pedir, con voces plurales y de múltiples formas, democracia, libertad, dignidad, fin de la corrupción, transparencia, participación en la toma de decisiones. Las peticiones concretas sobre la democracia, la libertad, la dignidad, variaron en función del contexto, del país y de los actores, pero se observa, desde el estudio de los movimientos sociales (Sidney Tarrow, por ejemplo) y desde la crónica periodística, algunos rasgos comunes. Al comentar las primeras manifestaciones, muchos hablaron de primavera (recordando la Praga de 1968), otros, con mayor acierto, de la revuelta de los pueblos, aludiendo a los movimientos casi espontáneos surgidos por toda Europa en 1848 pidiendo cambios de régimen. En el caso concreto del mundo árabe, ha ganado presencia la propuesta de Jean Pierre Filiu, quien habla de "revolución árabe", dado que lo que comenzó en Túnez en 2010 es un largo proceso de cambio social, que dará la

vuelta a las sociedades y los sistemas políticos del Magreb y del Mashrek, un proceso que durará años. Y, naturalmente, vaivenes, retrocesos, derrotas, contradicciones y sorpresas.

En todo caso, algunas cosas han quedado claras: los árabes no son la excepción, y exigen como todo el mundo libertad y democracia; no son solo personas de religión musulmana; hay que mirarlos como lo que han demostrado ser, personas que se rebelan en defensa de sus derechos. Y si ampliamos la mirada al resto de voces que se oyen en todas las ágoras del mundo, veremos el poder de la gente, la fuerza de las personas. En todo caso, lo realmente importante es que se oyeron voces poderosas en todas las plazas públicas pidiendo cambios, mostrando la fuerza de la gente, el poder de las personas. Un poder que, como muestran los artículos de nuestro monográfico, se articula en torno a la retirada del consentimiento a los gobernantes, a decir basta (el célebre *kifaya* de los egipcios gritado desde 2004). Hace siglos, Étienne de la Boétie, también él entonces poco más que un adolescente, había iniciado un camino cuando, en su *Discurso de la servitud voluntaria*, indicó: "Solo quiero entender cómo puede ser que tantos hombres, tantas villas, tantas ciudades y tantas naciones soporten a veces a un tirano solo que no tiene más poder que el que ellos mismos le otorgan...". A partir de él, sabemos que las relaciones de dominación y servilismo no se basan únicamente en la coerción y en el abuso de la fuerza; dependen también de nuestro consentimiento. Dicho de otro modo, al menos parcialmente, la condición servil de los pueblos es voluntaria. Y, si es voluntaria, también la acción colectiva puede acabar con ella y provocar la caída del tirano haciendo oír su voz, mostrando las contradicciones, ridiculizando al gobernante, erosionando la base de legitimación de su poder. Por eso resultó tan útil el libro de Gene Sharp, *De la dictadura a la democracia* (véase "Para saber más"), que explica justamente basándose en el estudio clásico de los años setenta, las formas de acción política no violenta a lo largo de la historia.

Hemos hablado de rasgos comunes. Me limitaré a apuntar cinco de ellos. Primero, gran parte de las revueltas fueron pacíficas, es decir, sin violencia, no violentas en el sentido literal del término. Segundo, se optó por tácticas y estrategias de desobediencia civil, de retirada del consentimiento, pacíficas y con dos componentes que se reforzaban mutuamente y que tenían un impacto multiplicador: eran escalables (efecto parecido al de una bola de nieve que comienza a rodar y se va haciendo grande; cuanto más gente sigue una propuesta, una consigna, más se engrandece la protesta y más seguidores atrae); eran imaginativas y corrosivas, empleando el poder deslegitimador del humor y del sarcasmo¹. Tercero, mostraron el poder de los jóvenes, los grandes perdedores de las crisis económicas y de las tiranías, un poder que multiplicó la indignación derivada de la falta de oportunidades a pesar de su educación y formación. Cuarto, puso de manifiesto que las redes sociales y las nuevas herramientas de comunicación, lo que en inglés llaman con acertada expresión "social media" funcionan, cumplen una tarea, al tener un efecto de multiplicación y amplificación de las voces. Y quinto, que, contra lo que algunos teóricos habían dicho, movimientos sociales y revueltas sin líderes claros, sin grandes partidos políticos detrás, a veces pueden alcanzar el éxito, al menos parcial.

Por tanto, más allá de los resultados concretos, a corto plazo, de las revueltas en las plazas públicas, una cosa ha quedado clara: el poder de las personas, la capacidad de gestionar conflictos sin recurrir a la violencia. No siempre es fácil, no siempre tiene éxito, pero las voces y mensajes de las plazas nos muestran con claridad, una vez más, que nuestros clásicos tenían razón. La fuerza de la resistencia no armada y de la acción no violenta depende de combinar el poder del rechazo, de la retirada del consentimiento, y del nuevo poder (apoderamiento) que otorga el hecho de actuar juntos.

SUMARIO

EDITORIAL	1	ENTREVISTA	13
EN PROFUNDIDAD	2	TRIBUNA	14
INTRODUCCIÓN	2	Libia después de Gadafi	14
ARTÍCULOS CENTRALES	3	Una memoria incluyente en el caso vasco	15
El secreto para derribar a Mubarak	3	RECOMENDAMOS	16
Acechando la espera	4	ACTUALIDAD	19
Encima de la falla	6	Noticias del ICIP	19
Noviolencia 2.0	8	Noticias del mundo	21
Voces y miradas	10		
PARA SABER MÁS	11		

EN PROFUNDIDAD

INTRODUCCIÓN

El mensaje de las plazas

Elena Grau Biosca

Instituto Catalán Internacional para la Paz



Algunos episodios de la historia piden ser explicados. Son momentos de una gran intensidad que nos sacuden y nos plantean preguntas. Hace ahora un año, en las orillas del sur y del norte del Mediterráneo, y poco a poco en todo el planeta, se gestaron y estallaron movilizaciones heterogéneas y espontáneas que convirtieron las plazas de las ciudades en lugares habitados, espacios de debate, de diálogo, de protesta ante un presente injusto, violento, incierto, frágil, y de deliberación sobre un futuro posible y deseable.

En la coordinación de este número de la revista *Por la Paz* nos ha movido la necesidad de entender el mensaje de esas plazas. La presente entrega de la revista ha sido fruto del proceso de reflexión y la tarea conjunta de Oriol Leira, Stefano Puddu y Elena Grau. Para comenzar a comprender ese mensaje, hemos pedido a dos personas implicadas en el movimiento de las plazas –Ahmed Eid en Tahrir e Ignacio Castro Rey en Sol- que aportaran su reflexión sobre esa experiencia vivida en primera persona. Pero era necesario también intentar hacer un diagnós-

tico más general y profundo que permitiera captar de qué son síntoma estas movilizaciones: a esto último pretende dar respuesta el texto de Stefano Puddu. Nos hemos preguntado en particular por uno de los rasgos más sorprendentes y alentadores de la primavera árabe y de los movimientos del 15-M: la adopción de la noviolencia como referencia predominante en la expresión del descontento y la protesta. El artículo de Oriol Leira trata de perfilar los rasgos específicos y diferenciales de esta versión de la noviolencia. Y en el último texto se recogen algunas voces de personas implicadas en el pacifismo noviolento que desde sus contextos en diversos países valoran tanto los elementos de novedad de este movimiento como sus expectativas de futuro.

Entender el significado de los movimientos que han ocupado las plazas nos puede ayudar a esbozar caminos en un momento de inestabilidad crítica como el actual. Se trata de entenderlo, pues, para no ser solo observadores, sino para decidir dónde ponemos el peso de nuestra acción. Porque lo que ocurra en el futuro también dependerá de lo que nosotros hagamos.

ARTÍCULOS CENTRALES

El secreto para derribar a Mubarak

Ahmed Eid

Activista, miembro de la Coalición de Jóvenes Revolucionarios en Egipto



El carácter pacífico de nuestras actividades fue el secreto para derribar a Mubarak. En realidad, la palabra *pacifismo* no era una mera denominación que aplicábamos a nuestras actividades; más bien creábamos y pensábamos a menudo en las formas y los medios de poner de manifiesto el alcance del “pacifismo” de aquello que hacíamos. Esto era así, básicamente, no porque tuviésemos miedo de la ley, porque de todos modos el régimen dictatorial consideraba la simple publicación de un artículo en su contra como un acto ilegal. En realidad, la causa era nuestra percepción de que, día tras día, el pacifismo de nuestras actividades atraía a amplios sectores de ciudadanos a nuestras filas. Todo esto no empezó el 25 de febrero, sino muchos años antes. El punto culminante fue el mes de diciembre de 2004, cuando en la vida política egipcia apareció el primer movimiento que exigía la retirada de Mubarak. Era el “movimiento egipcio por el cambio”, conocido como *Kifaya* –‘basta’–. Fue el que reivindicó el lema “No a la prórroga, no a la herencia”, es decir: *no* a la prórroga del mandato del presidente anterior, Mubarak, a las puertas de las elecciones presidenciales de finales de 2005, y *no* a los planes

que pretendían hacer que su hijo heredara el gobierno. El movimiento causó una gran agitación política en la sociedad, y se organizaron manifestaciones pacíficas y paros de protesta en diferentes lugares. A pesar de que la efectividad del movimiento disminuyó un poco, la agitación política se fue ampliando y aparecieron otros movimientos de protesta, algunos de carácter legislativo, interesados en los derechos humanos y laborales, entre los cuales se encontraba el movimiento de los jóvenes del 6 de abril, que nació en 2008, cuando los trabajadores de una fábrica de la ciudad de El Mahalla El-Kubra, en la región de El Gharbia, anunciaron una huelga como protesta por su situación material y sus condiciones de vida. En ese contexto, un hombre y una mujer jóvenes comenzaron un llamamiento a la solidaridad con los trabajadores y acabaron consiguiendo que la huelga no se limitase a la fábrica, sino que se convirtiera en una huelga general en todo el país. Crearon un grupo en Facebook para difundir sus ideas, al que se adhirieron unos 70.000 miembros. El 6 de abril, la ciudad de El Mahalla, en la que se encuentra la fábrica, sufrió una represión salvaje por parte de las fuerzas de policía tras las manifestaciones encendidas por toda la ciudad. Ese mismo día, en El Cairo fueron detenidos varios activistas políticos, entre quienes se hallaban Ahmed Mahir e Israa Abdelfattah. Cuando salieron del arresto, ambos fundaron el movimiento de jóvenes 6 de abril.

En 2010, cuando en la ciudad de Alejandría murió un joven llamado Khaled Saeed a manos de los agentes de la policía por el mero hecho de ser sospechoso, Wael Ghonim y Abderrahman Mansour crearon una página de Facebook denominada “Todos somos Khaled Saeed”. La página hizo suyo el caso de aquel joven y exigió la reapertura del procedimiento para aclarar las circunstancias de su muerte, proponiendo numerosas manifestaciones de solidaridad con la familia de Khaled Saeed. Un gran número de jóvenes no politizados se unió a la página y, a partir de aquí, Ghonim y Mansour pensaron en la necesidad de organizar paros de protesta y manifestaciones que atrajeran a ese sector no politizado de la juventud. Tales actividades debían ser “pacíficas” y no podían implicar peligro alguno para quienes participasen en ellas. Por ejemplo, el primer paro de protesta anunciado por la página web consistió en que los ciudadanos vistiesen ropa de color negro y se detuviesen en filas ordenadas en las aceras de las calles y del paseo del Nilo –la *corniche*–, con la condición de mantener cierta distancia entre las personas. Las fuerzas de seguridad quedaron perplejas: no sabían cómo enfrentarse a la hilera de ciudadanos de pie a lo largo de 6 km. Ghonim reivindicó estas actividades sin revelar su identidad. Cuando se dio cuenta de que algunas organizaciones políticas provocaban a las fuerzas del orden con proclamas, quiso coordinar el movimiento de los jóvenes del 6 de abril para preservar el carácter pacífico de las actividades y mantener el máximo control posible, de tal modo que no se dieran motivos de intervención a las fuerzas de seguridad, y que los jóvenes y los estudiantes no tuviesen miedo y no se apartasen definitivamente de aquellos movimientos.

En las últimas elecciones al Parlamento organizadas por el régimen anterior –y trucadas–, la página “Todos somos Khaled Saeed” hizo un llamamiento a los ciudadanos para que fueran a las urnas y escribieran el nombre de Khaled Saeed en la papeleta. Recuerdo una circunstancia que se produjo diversas veces: en más de una ocasión se cortó la corriente eléctrica en el país y las autoridades acusaron a los ciudadanos diciendo que el mal uso de la energía en las casas era la causa de aquellos repetidos cortes. La página hizo un llamamiento a sus miembros para que fotografiasen y publicaran casos en que el Gobierno incurría en un despilfarro de energía, indicando el lugar y el momento de los cortes de corriente.

En 2010, los miembros de un grupo de estudio de la Universidad de El Cairo consiguieron que una sentencia judicial ordenara expulsar de la Universidad a la guardia universitaria, dependiente del Ministerio del Interior, y crear unidades de seguridad civil dependientes del rector de esa Universidad. Cuando el ministro del Interior se negó a ejecutar la sentencia, decidimos organizar actividades para exigir la ejecución de la misma. Hicimos un llamamiento para manifestarnos dentro de la Universidad al que nadie respondió, de modo que me reuní con un grupo de estudiantes y les dije: debemos inventar, tenemos que crear una forma de poner de manifiesto el carácter pacífico de nuestra manifestación, para atraer a los estudiantes y hacer que se unan a nosotros. Pensamos en imprimir miles de tarjetas rojas como las que usan los árbitros de fútbol, para que los estudiantes las utilizasen, como si fueran árbitros, ante los oficiales del Ministerio del Interior que había en la Universidad. La idea tuvo un éxito

sin precedentes. Los estudiantes sólo debían levantar una tarjeta roja cada vez que se encontraban con un agente, sin hablarle. A la mañana siguiente, los titulares de los periódicos decían: las universidades egipcias sacan la tarjeta roja a la guardia universitaria. Decidimos utilizar esas tarjetas de nuevo el 25 de enero, y nos dirigimos a los ciudadanos diciendo: todas las personas que quieran echar a Mubarak, que le saquen tarjeta roja.

Estos son algunos ejemplos de las muchas actividades que se hicieron y que, debido a su carácter pacífico, favorecieron la participación de jóvenes de diferentes clases sociales. En Egipto, desde 1951, el 25 de enero se celebra el día de la policía, ya que en esa fecha los oficiales de una comisaría de policía de la ciudad de Ismailia respondieron a un intento de asalto de la misma por parte de las fuerzas de ocupación británicas. En 2009, la relación entre el Ministerio del Interior y los ciudadanos llegó al mismo punto, y un amplio sector de las elites políticas y jurídicas reivindicó la necesidad de revisar de nuevo las políticas del Ministerio del Interior y la necesidad de respetar los derechos humanos. Pero el presidente Mubarak, en un gesto que sorprendió a todos, declaró la fiesta de la policía como día de fiesta oficial para todo el país. Esto se consideró como una recompensa de Mubarak al estamento, policial y, por tanto, como un acto de apoyo ante las críticas –legítimas– contra sus prácticas. El movimiento de los jóvenes del 6 de abril decidió entonces transformar esa celebración haciendo un seguimiento de las ilegalidades cometidas por la policía a lo largo del año, de tal modo que empezaron a distribuir fotografías de la policía implicada en acciones ilegales y en torturas a los ciudadanos. A mediados de diciembre de 2010, nos preparábamos para el día de la policía del 25 de enero de 2011 y decidimos manifestarnos en las zonas populares alejadas del centro de la capital y organizar marchas hasta las sedes del Ministerio del Interior para exigir la dimisión del ministro. El éxito de la revolución en Túnez fue un factor de esperanza para los ciudadanos de Egipto. Todos los grupos políticos estuvieron de acuerdo en no hacer ninguna reivindicación partidista y deseaban que las marchas populares reclamasen cuestiones sociales que afectaban a los ciudadanos. Mientras marchábamos por las calles gritábamos a los ciudadanos que permanecían en sus hogares: “Bajad de vuestras casas, marchamos para llevar vuestros derechos”. Nuestra intención era no cortar las calles y dejar espacio para el tráfico de forma que nadie saliera perjudicado y se convirtiera en un adversario o, por lo menos, para que no se opusiera a nuestros objetivos y respetase nuestro derecho a manifestarnos pacíficamente. Esto es lo que habíamos acordado y así lo hicimos. Algunos estuvieron en contra, pero dentro de los límites de nuestras fuerzas y de nuestra capacidad, deseábamos respetarlo, e incluso cuando nos encontramos camiones y transporte del ejército, que dependían del Ministerio del Interior y que no se enfrentaron con nosotros, les aplaudimos.

En el corazón de la plaza Tahrir, el arte tuvo un papel muy importante para hacer llegar nuestro mensaje, porque un grupo de hombres formó un rincón para las caricaturas, anunciando que aceptaba todo tipo de trabajos artísticos. Muchas de las obras que allí se expusieron se burlaban de las consignas que lanzaban los cuerpos de seguridad y hacían reír a la gente. Un grupo de músicos cantaba cantos revolucionarios y otros se reían del régimen. Y así hasta que conseguimos hacer caer a Mubarak.

Acechando la espera

Ignacio Castro Rey

Filósofo, docente, ensayista y crítico de arte. Desde el Círculo de Bellas Artes organiza seminarios sobre nuevas corrientes de pensamiento político y social de carácter transgresor e innovador



Marchar hacia el centro, gritar en alto que no nos representan. Juntarse y ocupar un sitio, compartiendo cara a cara el hastío y las posibles salidas. Recuperar en suma la comunidad viva y la presencia real, libres de la *dispersión conectada* propia de esta cultura informativa y su mitología técnica. Atravesar la complejidad de las tecnologías urbanas para aterrizar al otro lado en una plaza y sentir el gesto de los cuerpos.

Durante meses, el 15M pareció decir adiós a muchas cosas. Convirtió en residencia habitable, en *acampada*, la precariedad nómada a que nos obliga el orden reinante, el hartazgo de ser día a día ninguneado y engañado. Y también la zozobra de no tener trabajo, ni casa, ni medio alguno de independencia. Tardaremos tiempo en olvidar la emoción de sentir el nacimiento de *otra ciudad* a nuestros pies, en el kilómetro cero del derrotismo habitual.

El pasado mes de mayo significó también una ruptura insólita con la “cultura de la Transición”, con su gestión interminable y la prohibición de romper el consenso, con la alternancia cómoda entre las coartadas conservadoras y las progresistas. Muchos entonces compartimos ese entusiasmo. Después, en el umbral de esta inflexión actual, nos empezó a cansar tanto activismo, tanta reunión y comisión, que pronto amenazó con levantar una caricatura del poder. De pronto necesitamos otra vez la discontinuidad, volver al secreto.

No debemos olvidar que la “crisis” actual la ha facilitado la sobresaturación de lo social, una masificación global intrínsecamente depredadora (¿recordáis esas tomas de la Big Apple desde arriba, en *Inside job*?), la complejidad tecnológica, la interactividad constante. Parte de la crisis consiste en hablar todo el día de la crisis. ¿No será la crisis una astucia de la razón histórica para perpetuar esta conexión perpetua que necesita un capitalismo que odia el afuera, la tierra y la humanidad que ignoran los grandiosos logros de la historia?

En todo caso, ¿es suficientemente *político* estar cansado de un movimiento? Por decirlo en otras palabras, hoy una pregunta clave sería: ¿Dónde se come en el 15M? Más difícil todavía, ¿dónde se vive, sin más, sin enemigos? ¿Qué tipo de riqueza real, de independencia real, de diferencia vital se ha generado?

Tal vez sería tiempo, como han hecho en cierto modo los precedentes árabes de nuestro movimiento, de invertir esa fabulosa energía juvenil y colectiva en la generación de nuevas formas de producción, de supervivencia y convivencia reales, de individualidad. ¿Cooperativas, talleres, tiendas, comedores, escuelas? Por supuesto, y nuevas empresas. Y nuevas formas de vida, de fuga... ¿Para cuándo estas iniciativas reales, sin esperar a que el poder tome las consabidas medidas tardías, superestructurales? ¿No sería este el paso subsiguiente del movimiento, en paralelo a las consignas políticas de que se dote? O incluso dejando a un lado nuestra obsesión por la crítica y la política. Nuevas formas de amor, de violencia, de relación. Otras músicas, nuevas formas de librarse de esta pesadilla que es la historia. ¿Para cuándo?

Hay muchas cosas, sin duda, que todavía se pueden compartir en la estela de las acampadas. Entre otras, esa idea de que ya no se busca cambiar el mundo, sino defenderlo, en lo que tiene de inmenso, contra quienes lo quieren convertir en un solar transparente. Si el conservadurismo genial del sistema es el remozamiento perpetuo, un continuo cambio de decorado que impide experimentar la angustia y la vida local, hoy es preciso dar estabilidad a algunas decisiones. Es urgente *conservar* terrenos libres del temporal de precariedad a que nos somete una "crisis" que liquida por igual el trabajo y los afectos, la estabilidad mental y la naturaleza de los alimentos.

Por ende, la idea de que hay que defender un *único* mundo no nos coloca fácilmente en la nómina de los "nostálgicos" frente a la dinámica de los nuevos tiempos. No, porque se trata solo de conservar la *apertura* del mundo como tal, la infinitud de sus formas de vida, amenazada por la *poda* que se articula desde el orden social vigente. La insistencia en que el mundo que se debe conservar es el único mundo real y posible, contra cuyo latido común el capitalismo representaría un furioso mecanismo "antisistema", no deja de ser un logro importante del 15 de mayo. Gracias precisamente a su temperamento híbrido, esa inicial vocación *no partidista* del movimiento es lo que podría hacerlo perdurable, más allá de las vicisitudes electorales.

La frase de aquella militante es ciertamente preciosa: los "abstractos" son ellos, pues nosotros estamos en lo concreto, luchando por nuestras vidas sin programa, convirtiendo en resolución nuestro temor. Juntos y compartiendo con una generosidad casi infinita la igualdad de cualquiera que se acerque. Muy buen comienzo. Por ello mismo, ¿el 15M se hizo pronto un poco *abstracto*, demasiado ideológico? No lo era en cada una de sus manifestaciones indignadas, pero después, cuando pasan a explicar un esbozo de programa los distintos portavoces... ¡Sonaba tanto al partidismo de siempre!

¿No es suficientemente político vivir la propia vida, poder comer y tener una casa donde recibir a los amigos? Parece que a veces olvidamos la importancia cotidiana de lo *impolítico* para resistir la infamia inevitable de cualquier poder. Lo impolítico entendido no como apolítico ni antipolítico, sino como una revisión crítica de los conceptos y supuestos con los que se ha venido pensando la política, como una manera realista de mirar lo político desde sus límites y partiendo del diagnóstico según el cual las categorías políticas de la modernidad están agotadas. La importancia del humor, la violencia de los sueños, el amor y el odio que jamás pasarán a la información. Ahora la pregunta es: ¿el 15M empieza a morir en cuanto pretende estabilizarse como estructura política? *Democracia real ya* es un grito que expresa un sentimiento justo como consigna catalizadora de fuerzas nuevas, impertinentes. Pero es una idea impracticable como programa, hay que decirlo. Por definición, *lo real* queda fuera de cualquier movimiento político. La "libertad natural" (Thoreau) queda fuera de la "libertad civil" -la primacía de la libertad originaria del hombre frente a cualquier régimen político determinado-, aunque esta tuviera esa enérgica limpieza que tantos quisimos ver en el 15M. Creer lo contrario es la enfermedad metafísica occidental, que ha cambiado a Dios por la Sociedad y la Historia. Y tal vez el movimiento de mayo entró demasiado pronto en esa vía, olvidando la alegría de su insolencia inicial.

Cultura consensual y cultura de la movilización pueden ser parte de la misma cultura normativa cuando los dos lados se ponen edificantes y pretenden salvarnos del desamparo de vivir sin cobertura histórica. Es el mundo mismo el que resiste a la mundialización. No tenemos ni idea de hasta qué punto *nosotros*, incluso con el 15M y Occupy Wall Street, somos una pequeña secta en medio de la polvareda de pueblos de la tierra.

Anónimo es una palabra que casi siempre pronunciamos personas cargadas de nombre propio, pretendiendo con ella un alcance universal de algo bastante más localizable. A veces parece que el afán de visibilidad del 15M, después de los primeros meses de encantadora ambigüedad, resultó bastante cercano a la eficacia informativa. Se debe insistir además en que el "anonimato" lo defienden con frecuencia figuras investidas de nominación, que han hecho su carrera cerca del pensamiento crítico tradicional. ¿Badiou, Rancière, Tiqqun? Algunos adoramos esos nombres, pero el hecho de que los líderes iniciales del movimiento, aquellas caras encantadoramente desconocidas de los primeros meses, hayan desaparecido y ahora sean portavoces respetables intelectuales que pertenecen a la tradición crítica de los últimos años, vuelve a arrojar algunas dudas sobre el futuro de mayo.

Mala cosa cuando el aire de Sol ya puede ser caricaturizado en los anuncios. Si el PSOE y los sindicatos, tan sospechosos ambos, hacen pronto guiños e intentan tender puentes -el mismo PP ha tomado buena nota de alguna reivindicación- es porque, a pesar de todo, el 15M se ha transformado gradualmente en un movimiento bastante reconocible. Y esto no está mal, pero le quita la naturaleza nueva que queríamos asignarle. Llegará un día en que aquella heroica *indefinición* inicial, que tanto inquietaba a políticos y periodistas, termine definitivamente.

El movimiento, de hecho, pronto fue tentado por una posible identidad política que podía reclamar su parte en el pastel de la gestión. ¿Cómo salir de ese dilema? Si se rechaza la politización, la protesta se disolverá en algo alegremente provocador y alternativo. Si se acepta, el movimiento acabará siendo previsible, una parte más del círculo consensual. Llegado el momento, ¿no es preferible la primera opción? Además, la precariedad fue un arma neurálgica del 15M. ¿Por qué no, entonces, extenderla a su actual forma de organización, hasta la sorpresa de su desaparición? Otros vendrán a recoger la llama, a ocupar el vacío. La naturaleza rechaza el vacío, es cierto, pero es necesario acercarse a él, rozarlo, aguantar su vértigo. Después del incendio, la tierra sigue ardiendo por debajo. Ese cambio de clima mental que señaló el mes de mayo parece ya irreversible. Mientras seguimos ejerciendo nuestro intermitente activismo en esta tragicomedia diaria, acechamos la espera de otra llamarada colectiva.

Se puede acusar de “individualista” a una postura así, es cierto. Pero es que la comunidad misma es *individual*, necesariamente contingente, esporádica. Antes de la distinción entre lo privado y lo público existe una vida, común e individual a la vez, que es mucho más *política* que todo el campo visible de la representación y la movilización. Lo histórico jamás podrá absorber esa primera instancia política de la vida primaria, anónima. Una idea que el 15M nos ha legado es que los pueblos no caben en la historia más que momentáneamente, a ráfagas. La vida popular es demasiado sanguínea para ser encauzada. En cierto modo, es posible que las masas sepan de esta fuga perpetua, bajo la terraza de la Historia, algo más que los partidos, siempre sumergidos en su activismo sectario. Los ciudadanos que votan cada cuatro años dedican solo una pequeña parte de su energía y su tiempo a la actividad y la discusión política. Antes y después, se funden en una vida común *pre o post* ideológica. Solo la militancia activa de una movilización emergente permite olvidar esto. En ello consiste su capital y también su hipoteca.

Igual que la economía, también la resistencia puede ser *sumergida*, informal. Precisamente en nombre de mayo es necesario recordar que la “lucha” puede tomar mil formas, no todas abiertamente colectivas y programáticas, ni siquiera en la forma de ese registro de *anonimato* que generosamente le concedimos al nuevo movimiento. La gente lucha de mil maneras, algunas inconcebibles. La resistencia puede consistir en callarse, defenderse con el cinismo o con una aparente indiferencia, desaparecer o buscar nuevas formas de vida. A veces parece que algunos activistas solitarios de esta época, se llamen Moore o Guérin, saben de los límites de lo político más que los líderes grupusculares, sumergidos en un activismo salvador.

Encima de la falla

Stefano Puddu

Licenciado en pedagogía en Cagliari, ha participado en los movimientos ecologista y pacifista de Cerdeña; actualmente es uno de los impulsores del movimiento a favor del decrecimiento en Cataluña



La llegada de un terremoto acostumbra a ser un hecho poco comprensible para quien ignora la existencia de las placas tectónicas. Las sacudidas en la superficie no siempre dan pistas claras sobre las dinámicas profundas que las originan. Así, las movilizaciones ciudadanas aparecidas en el año 2011 en diferentes puntos del planeta plantean una dialéctica compleja entre los síntomas —las reivindicaciones, el “discurso”, la toma de las plazas— y el metabolismo general, el estado de salud del sistema, con sus premisas y reglas de funcionamiento. Hay que ser atrevidos para aventurar un diagnóstico sin ser médicos, pero la enfermedad es un fenómeno de la vida y, como seres vivos que somos, nos conviene esforzarnos para entenderla.

En general, tenemos ante los ojos las primeras muestras del potencial de desestabilización de un modelo que ha sido capaz de generar unas promesas altamente deseables —democracia, bienestar económico, protección social...— pero que, sin embargo, está demostrando ser incapaz de mantener. El “fin de la historia” toma hoy un sentido imprevisto, y nos indica la impotencia de un sistema que ya no puede sostener sus metas ni satisfacer las expectativas creadas, debido a la poca conciencia de las condiciones que lo hacen posible.

Como sabemos, en los últimos cincuenta-sesenta años, una minoría de habitantes de este planeta nos hemos visto implicados en el proceso de afirmación de una forma de vida basada en la desmesura, en una ilusión de abundancia llevada hasta extremos impensables. La base primera de este fenómeno nos vino de una disponibilidad energética extraordinaria, vinculada a un uso sin freno de los combustibles fósiles, un capital finito y no renovable. Esta inyección de energía abundante y barata impulsó la conocida dinámica de crecimiento que, en poco más que dos generaciones, ha transformado de forma fulgurante e irreversible la estructura social, los valores, los hábitos y los conocimientos en que se basa nuestra vida; hemos sido catapultados en una posmodernidad líquida, globalizada, terciarizada, hipercompleja, hiperconectada, hiperconsumista; la misma ola de abundancia alimentó una democracia hipertrófica, con privilegios y complicidades que se enraizaban y extendían a todas partes. La sensación de potencia titánica asociada a este crecimiento ha generado un sentimiento de libertad absoluta, una falta de límites que se ha convertido en mantra de nuestra cultura; sin tener presente, sin embargo, la dependencia que derivaba de esta aportación energética, la obligación e incluso esclavitud generada por el crecimiento constante, y menos aún la pesadilla ecológica que todo ello desencadenaba, del cambio climático en adelante.

La globalización nació con la revolución de los transportes, gracias al petróleo barato, pero el factor decisivo fue la revolución

digital, capaz de transformar en pocas décadas tanto las tecnologías productivas como las de comunicación. El triunfo de la codificación numérica fue determinar, en paralelo, una dinámica de sobreproducción por un lado, y de desmaterialización, por otro. Hemos sido inundados por un alud de mercancías producidas en serie a precios irrisorios, con una aportación menguante de trabajo humano, mientras que factores inmateriales y elementos de irrealidad se convierten cada vez más en elementos determinantes para nuestras vidas.

El cambio con más repercusión de este último medio siglo, sin embargo, fue la revolución de las finanzas, el sector que mejor supo aprovechar la potencia de las TIC. Una vez abandonada la convertibilidad en oro, la desmaterialización del dinero y la potencia de las tecnologías en red multiplicaron el poder del capital hasta extremos alucinantes. En un mundo de pantallas, la diferencia entre realidad y simulacro es, en primer lugar, una cuestión de creencia. Administrar el dinero significa gestionar la confianza: ayudados por los medios de comunicación —unas herramientas de persuasión potentísimas— los poderes financieros han sido muy hábiles en hacerlo.

Petróleo y pantallas cambian, pues, la geografía del poder, que ya no corresponde al mapa de los estados, y trasciende, por tanto, las instituciones que los gobiernan, es decir, la política. En eso estamos, desde hace unas décadas: la economía es quien domina el mundo y, dentro de la economía, las finanzas. Este hecho, sin embargo, supone una subversión terrible y triple: 1) del pacto democrático; 2) de la racionalidad económica; 3) de la compatibilidad ecológica. Es decir, los pilares que fundamentan nuestro mundo.

Vayamos por partes.

1) Nos encontramos ante una marginalización *de facto* de la política. Las cesiones de soberanía hacia la esfera económico-financiera son constantes, y ya no se pueden esconder más. Las decisiones políticas responden cada vez más a la necesidad de remunerar los capitales con los que están endeudados: las leyes de equilibrio presupuestario tienen como cláusula de obligado cumplimiento la restitución de la deuda, con los intereses correspondientes, y el bien público se administra con lo que sobra. La vinculación de los líderes políticos a las oligarquías financieras es tan estrecha, que estamos acostumbrados a verlos pasar de un sector al otro con la mayor desenvoltura. Las grandes fortunas financieras siguen exentas de impuestos, mientras que el sistema fiscal estrecha su red recaudatoria sobre el simple ciudadano. El poder público dispone de recursos insuficientes para dar los servicios que los contribuyentes y electores reclaman, y el pacto que fundamenta la representatividad ya es papel mojado. En estas circunstancias, la democracia se ha convertido en una forma de entretenimiento televisado, todavía hoy hegemónico. Por suerte, desde hace unos años ha aparecido la ventana de Internet.

2) El mayor problema que amenaza a la sociedad global es la metástasis del capital financiero. Esta es el fruto envenenado de la desregulación neoliberal, que se ha llevado a cabo con plena complicidad política de gobiernos y parlamentos de todo el mundo, sin diferencias significativas entre derechas e izquierdas. Como consecuencia de esto, las anotaciones contables han aumentado su volumen y su velocidad de circulación de forma aberrante, superando hasta diez veces (o más) el valor total de la riqueza real del planeta. La hiperactividad especulativa ha configurado una irrealidad monetaria de proporciones desorbitadas, una burbuja de deuda gigantesca que ahora se encuentra en fase de implosión sin posibilidad de detención. No hay recursos en el mundo para tapar ese agujero negro. Las “finanzas creativas” han alimentado una confusión terrible entre el ahorro y la deuda, han afirmado la primacía de la tasa de interés del dinero sobre la creación de valor a través del trabajo, hasta degradar el principio de racionalidad económica a su nivel más bajo, que es el de la codicia: ganar el máximo de dinero con el mínimo esfuerzo en el tiempo más corto.

3) La consecuencia más grave de este estado de cosas es la alienación vital en que se ha instalado nuestra civilización. Hemos perdido cualquier noción real y concreta de nuestro grado de dependencia de los grandes ciclos tróficos del planeta. La sobrecarga y sobreexplotación ecológica, desde el punto de vista de la supervivencia de la especie, es mucho más grave y determinante que la deuda financiera, pero su consideración en la toma de decisiones es casi irrelevante. En la naturaleza, todo exceso es tóxico, y una civilización fundamentada en el exceso no tiene más destino que la sobredosis, el colapso por intoxicación.

En resumen, el actual estado del mundo es el resultado de un abuso de confianza de proporciones históricas. Miles de millones de ciudadanos han llegado a creer en las promesas de felicidad, confort, riqueza, salud, belleza, cultura y democracia que el sistema ofrecía a todo el mundo. Como en el cuento de Pinocho, nos encandilaron con la imagen fantástica de un dinero que se multiplica solo, y nos han hecho esclavos de esa quimera. El resultado es una suma de insolvencia económica, deslegitimación política e insostenibilidad ecológica, que son, en definitiva, manifestaciones diversas de un mismo descrédito que podemos llamar *sistémico*; en el año 2011, esta “quiebra técnica” se convirtió en patente para grandes masas de ciudadanos de países diferentes, que quisieron expresar su indignación y voluntad de cambio. Todo el mundo comienza a verlo: no solo el gigante tiene pies de barro, sino que pretende seguir levantando su edificio con materiales que va quitando de la base. Esto promete una caída estrepitosa, pero quienes se encuentran en las plantas más altas ya tienen el helicóptero preparado para la evacuación. Esta es la diferencia entre el 1% que ha propiciado una catástrofe de civilización, y el 99% restante que está atrapada en ella, y que pagará sus consecuencias.

La gente bastante tiene intentando sacar adelante su vida personal y familiar, en un momento tan crudo como este. Las cifras de endeudamiento, de paro, de sufrimiento económico cada fin de mes, son las de una posguerra. Las armas de destrucción masiva, esta vez, eran financieras, especulativas. Ni siquiera nos hemos dado cuenta de que nos atacaban, que dinamitaban la vida democrática, que bombardeaban nuestras vidas y las de los que hoy son jóvenes o niños, o todavía tienen que nacer. El capitalismo se encuentra en pleno epicentro de una falla sísmica que acaba de dar sus primeras sacudidas. Si la indignación no consigue generar ideas de cambio real y sustancial, válidas para una gran mayoría, el futuro se nos presenta bien movido.

Noviolencia 2.0

Oriol Leira

Licenciado en filosofía que ha combinado la docencia con el activismo social en los movimientos antimilitarista y ecologista. Ha colaborado en publicaciones de carácter alternativo y es cofundador de la revista *Illacrua*



Quién sabe con qué ojos Mohandas Gandhi habría observado, este año 2012, las movilizaciones de la llamada “primavera árabe” (especialmente en Túnez y Egipto) y las más cercanas a nosotros, del 15-M. Sin duda con un interés muy vivo, ya que uno de los ingredientes más destacados que se ha presentado declaradamente como valor y que se ha puesto en práctica en estas experiencias -por otro lado suficientemente diferenciadas- ha sido la noviolencia.

Pocos esperaban que movimientos espontáneos y muy heterogéneos de personas sin organizaciones sólidas detrás, sin estrategias declaradas, adoptasen la noviolencia como consigna común para vehicular su protesta en la calle. Está claro que no podemos poner en el mismo saco el conglomerado humano que había en las plazas Tahrir y en la de Sol, por citar dos ejemplos, porque las realidades y condiciones sociales en las orillas norte y sur del Mediterráneo aún continúan siendo notablemente diferentes; pero de lo que no hay duda es de que la presencia masiva de jóvenes que se estrenaban en el activismo social en la calle ha sido la nota común más destacada, tal y como testimonió el profesor de derecho y ciencias políticas de Túnez, Hamadi Redissi, al considerar a los jóvenes como el *deus ex machina* de la revolución tunecina. Pero lo que más ha sorprendido es que estos jóvenes, sin experiencia ni previa preparación en el tema, asumiesen la noviolencia con un grado tan elevado de implicación personal y de riesgo físico. Es como si la noviolencia hubiese entrado en el imaginario compartido de una nueva generación de activistas, hasta formar parte de lo que podríamos llamar su “sentido común”. Todo esto sin menospreciar el papel activo de exponentes de otras generaciones más acostumbradas al activismo social, que hicieron suya esta estrategia por primera vez.

Sin pretender desentrañar el contexto social, económico y político que ha provocado las revueltas, lo que aquí nos interesa es analizar este fenómeno. Queremos preguntarnos de dónde proviene, si su eclosión es impensable sin un poso, un terreno abonado por generaciones anteriores, o si hay nuevas corrientes culturales y/o espirituales, más o menos explícitas, que lo hayan favorecido; finalmente, si hay elementos contextuales relacionados con las nuevas tecnologías, con nuevas formas de relación o nuevos hábitos de consumo, que lo hayan potenciado, o incluso si ha habido apuestas concretas de carácter político, con un trabajo a medio plazo, de fomento de la noviolencia –de su conocimiento y su práctica- a cargo de grupos sociales organizados o bien de *lobbies* políticos –a partir de trabajos como los de Gene Sharp, uno de los principales teóricos estadounidenses, que ha gozado, los últimos años, de una creciente difusión, especialmente en la orilla sur del Mediterráneo, como notó más de un observador-. El objeto último de estas preguntas ha sido intentar comprender si han existido rasgos específicos y diferenciales en esta versión de la noviolencia, que aún no tiene un adjetivo claro que la defina y a la que nosotros nos hemos tomado la libertad, o quizá la ligereza, de bautizar con el nombre de “noviolencia 2.0”.

Los teóricos de la disciplina han hecho una distinción no exenta de controversias entre la noviolencia ética y la noviolencia pragmática. La primera tiene una concepción positiva del conflicto (la parte opresora debe darse cuenta de su error) y enfatiza la unidad de los medios y los fines en la lucha y la relevancia de los valores morales, mientras que la segunda tiene una concepción más tradicional del conflicto, es decir, lo entiende como una relación antagónica entre partes con intereses incompatibles; de este modo, la noviolencia solo es una estrategia, un medio para poder acercarse al máximo a los propios objetivos. Cuando decimos que la estrategia noviolenta que hemos visto en las plazas tiene rasgos específicos, es porque no la podemos encasillar en ninguna de las dos formas citadas, aunque pueda tener rasgos aproximados a la versión pragmática. De hecho, han sido “revueltas sin violencia”, en las que la renuncia al uso de la violencia ha jugado un papel más importante que su uso. Si tuviésemos que recurrir a una categoría que se ajuste mejor a este fenómeno, quizá nos serviría la que Robert Burrowes llamó concepción “minimalista” de la noviolencia, es decir, aquel método de lucha en el que expresiones diferentes comparten un mínimo denominador: el rechazo a recurrir a la violencia. Así, una acción se considera noviolenta independientemente de si está inspirada en principios éticos o morales, o bien motivada por consideraciones eminentemente prácticas.

Para poder perfilar un poco más estas variantes de la noviolencia, convendría fijarse en algunos elementos destacados que han acompañado a las movilizaciones. Comenzaremos por destacar que el fenómeno de las plazas ha tenido el significado de “romper el silencio”. Se han ocupado unos espacios céntricos, emblemáticos, para levantar la voz en contra de una situación insostenible donde la mayoría de la población, y especialmente los jóvenes, se veía empujada a la precarización progresiva de sus condiciones de vida, donde la corrupción y el abuso de poder han sido el signo de unas democracias en decadencia –el filósofo norteamericano Sheldon S. Wolin las ha etiquetado con la durísima expresión de “totalitarismos invertidos”-. Pero esto no se podía hacer de cualquier manera, porque no se debía dar argumentos para el descrédito ni para la represión. Las recientes experiencias aún se sentían demasiado presentes (dura represión de las huelgas en Egipto y del movimiento antiglobalización en Europa) y se tenían que evitar riesgos. El mismo Sharp identifica tres métodos generales de acción noviolenta: la persuasión y la protesta noviolenta, la no-cooperación y la acción directa, generalmente en forma de desobediencia civil. Las movilizaciones

en cuestión se tienen que situar básicamente en el primer grupo y en menor medida en el segundo. La protesta noviolenta se basa en acciones simbólicas como peticiones, proclamas, manifestaciones, vigiliadas... para expresar desacuerdo, rechazo o apoyo a asuntos específicos, mientras que la no-cooperación es una primera forma de deliberado desafío al régimen o a las instituciones con las que se está en conflicto, adoptando medidas como la suspensión de actividades públicas, la no-cooperación económica, política, etc. No podemos hablar de acción directa porque no se ha llegado a formas de desobediencia civil organizada para poder bloquear o sabotear patrones de comportamiento, políticas, normas, relaciones o instituciones que se consideran inaceptables, ni se han establecido nuevos patrones. Si bien en el trasfondo de todas las movilizaciones se encuentra el descontento frente a una ausencia de democracia real, en las plazas del sur el objetivo ha sido muy claro: hacer caer el gobierno; mientras que en las plazas del norte, el objetivo ha quedado más difuso, menos definido.

Otro aspecto importante, que refuerza esta distinción, es el hecho de que este silencio lo ha comenzado a romper, inesperadamente, un pueblo que parecía que no contaba, o que contaba poco. El escritor franco-tunecino Abdelwahab Meddeb se ha referido a la revuelta tunecina como el suceso inaugural de la aceleración y el descentramiento de la Historia, en el que la periferia se ha erigido en centro —llama a esta revuelta, “revolución del descentramiento”—, puesto que ha sido el pueblo de un pequeño país norteafricano quien ha provocado una gran tormenta en el mundo arabo-musulmán del norte de África y en la orilla norte del Mediterráneo. Incluso en Europa parece como si el viento de protesta y cambio caminara de la periferia al centro. El factor decisivo, que ha hecho posible que las revueltas del sur hayan tenido más éxito que las del norte, ha sido la reacción desfavorable de los medios de comunicación y los observadores de países terceros, tanto del entorno como del norte, frente a la represión en contra de los noviolentos (o no violentos), tanto de parte de la policía y del ejército como de los partidarios del régimen. En las plazas del norte se ha podido minimizar, porque las autoridades han sido en general más permisivas y han esperado la oportunidad, y los argumentos necesarios, para intervenir.

El mismo Burrowes distingue, en este sentido, entre la no violencia reformista y la revolucionaria. Las personas que practican la primera identifican políticas específicas como principales causantes de los problemas sociales y actúan en consecuencia; los que practican la segunda cuestionan el modelo global, ya que se guían por un análisis estructural de las relaciones políticas y económicas. En el primer caso, la gente se mueve por la consecución de objetivos limitados, así que la eficacia de la acción es más fácilmente reconocible, mientras que en el segundo caso, la pretensión de cambios estructurales genera una reacción más decidida en los defensores del orden constituido, y aumenta la probabilidad de una represión violenta. En las plazas del sur podemos identificar la reformista, mientras que las del norte se han apuntado a la segunda, aunque sin demasiada convicción.

El instrumento determinante en el éxito de estas movilizaciones ha sido la red. Gracias a Internet se ha podido marcar un ritmo a los sucesos, con una capacidad de convocatoria otrora impensable, y se ha evitado que los primeros intentos fuesen abortados prematuramente. De hecho, si la gente ha dado vida a las plazas, y las asambleas le han dado voz, Internet es quien ha hecho de altavoz. Así pues, la *blogosfera* ha sido un actor decisivo que ha impulsado y catalizado la actividad de las acampadas, ya que ha favorecido una mayor rotación de presencias y ha permitido a los que no podían estar en la plaza participar igualmente de su acción y sus objetivos. El apoyo de la nebulosa de *Anonymous* con la entrada en juego de miles de *hackers* (solo en Túnez, 8.000) ha podido frenar el intento de cerrar la red por parte de las policías y los gobiernos. Así pues, el enfrentamiento se ha desplazado en gran medida al ciberespacio, desde donde se ha dado apoyo logístico a las movilizaciones y se ha abierto un nuevo campo en el ámbito de las relaciones y la colaboración, posibilitando el intercambio de información y estimulando, también, el uso de la no violencia.

Sin duda la *blogosfera* ha tenido relevancia porque la generación de jóvenes que ha salido a la calle está mejor formada académica y profesionalmente que las anteriores. Esta formación también ha facilitado que entrasen en juego otros referentes externos, como el de Gene Sharp, tal y como apuntaba más arriba, cuando menos en las plazas del sur. Ahora bien, la presencia de la red, incluso el hábito de pensar y comunicar en red, ha hecho posible otro proceso: de la gran asamblea en una sola plaza se ha pasado a muchas asambleas en los diferentes pueblos y barrios. Si la concentración da visibilidad, la dispersión lleva al movimiento a moverse por caminos casi invisibles, no siempre fáciles de seguir. La agregación espontánea tal vez soporta mejor los altibajos, porque las personas, aunque no se encuentren, van haciendo camino: leen, se informan, participan en sus microrredes.

Ahí afuera, mientras tanto, la realidad aprieta, y los que mandan llevan el agua hacia su molino, fieles a la idea de que no hay otro mundo posible. En este contexto no quedan nada claros qué caminos seguirán estas movilizaciones y si esta nueva forma de no violencia podrá o no aguantar los embates de situaciones cada vez más tensas donde la pérdida de confianza y esperanza pueden conducir a la división y a la pérdida de paciencia. No podemos olvidar que los movimientos sociales, por espontáneos que sean, también necesitan unos mínimos éxitos que los espoleen. Se tendrá que ver si este nuevo rumbo que ha adquirido la no violencia es capaz de madurar nuevas formas de acción, con una importante dosis de creatividad, que la permitan ser mínimamente eficiente.

Voces y miradas

Stefano Puddu, Oriol Leira i Elena Grau

Coordinadores del número



En este texto hemos recogido las voces de dos mujeres y dos hombres que han vivido en primera persona los acontecimientos ocurridos en algunas de las ciudades cuyas plazas se han convertido por un tiempo en espacio de protesta, de encuentro y de diálogo enviando un mensaje que pedía ser escuchado. En Barcelona, Martí Olivella, objetor del servicio militar obligatorio durante la década de 1970, con un largo recorrido de compromiso con la no violencia y actualmente director de la entidad de innovación social NOVA; en Milán (y Roma) Barbara di Tommaso, vinculada a los movimientos sociales desde principios de los años ochenta, activa en el ámbito social como educadora y formadora; en Bruselas y en diversas ciudades de California, Elisabetta Cangelosi, joven activista de los movimientos "altermundialistas" para el desarme, la no violencia, la economía alternativa, etcétera, que investiga sobre el derecho al agua como bien común; en Cagliari, Enrico Euli, filósofo y activista

vista no violento, organizador de las primeras acciones no violentas en Comiso (Sicilia) a principios de los años ochenta y uno de los más incisivos exponentes en el ámbito de la reflexión y la formación no violenta.

¿Qué destacarías de los movimientos que han tomado las plazas a lo largo de 2011? ¿Qué papel crees que ha tenido la práctica de la no violencia?

Martí Olivella: El 15M es un movimiento espontáneo que expresa la indignación de una inmensa parte de la ciudadanía contra el hecho de que el sistema político nacional haya quedado sometido por el sistema financiero global. Los parlamentos no pueden representar a los pueblos; pierden legitimidad porque ya no tienen competencias sobre los temas clave. Una de las fuerzas de este movimiento ha sido que, desde el inicio, se ha declarado pacífico y ha rechazado, como provocación, cualquier violencia. Durante un mes ha sido capaz de evitar, con más intuición que formación o experiencia, y generando la admiración de todo el mundo, cualquier acto violento, ni siquiera para responder a la violencia gratuita y extrema de la policía promovida por el consejero Puig el día 27 de mayo en Barcelona.

Barbara di Tommaso: Una vez más, me llama la atención la belleza de la diversidad (géneros, generaciones, etnias, estilos, gustos musicales, trayectorias, eslóganes...): quienes salen a la calle son decenas de miles de personas no resignadas, y hacen camino juntos para decir que así no se puede seguir. Es verdad que el movimiento es poco organizado, y en cierto modo es bueno que sea así. Porque el capital social que representa tiene que estar poblado de jubilados, mujeres, niños pequeños, discapacitados en silla de ruedas, señoras con el carrito de la compra. Cada uno con su cartel o pancarta o símbolo, en una auto-representación colectiva única. Esta ciudadanía activa y difundida se organiza caso por caso en torno a objetivos concretos y no desaparece, aunque lo parezca, porque vuelve a trabajar en los barrios, en las escuelas, en los espacios de participación... Y esta vez con la consciencia de que representa al 90 por ciento de los humanos. ¡Es una oportunidad y a la vez una gran responsabilidad ser mayoría en el planeta!

Elisabetta Cangelosi: Tanto en Europa como en Estados Unidos, independientemente del grado de consciencia y de conocimiento práctico, es un hecho que la "no violencia" o, al menos, la "no violencia", ha sido un rasgo común, difundido y compartido; y esto tanto a la hora de tomar o mantener la presencia en plazas y calles, como en lo que hace a la metodología de la asamblea y de los procesos deliberativos. Ha sido la primera vez que he tenido ocasión de participar en asambleas "facilitadas" en el sentido más estricto del término, fuera de un entorno declaradamente "no violento", en sentido fuerte. En el caso de la facilitación, se trata de una opción consciente; en otros casos, no es fácil decir hasta qué punto la orientación genéricamente no violenta de ciertas metodologías se puede considerar deliberada; sin embargo, los resultados son merecedores de interés y atención, especialmente desde la práctica de los movimientos sociales.

Enrico Euli: A mí todo esto se me ha presentado como una tercera ventana de oportunidad, después de la primera de 1989 con la Perestroika, la caída del muro de Berlín y los acontecimientos de la plaza Tian'anmen, y la segunda de 2001 con el G8 en Génova y luego el 11 de septiembre, ambas oportunidades perdidas. Quizá sea la última para mi generación: la primavera árabe y norteafricana, la catástrofe económico-financiera en Occidente, el retorno de los conflictos entre pobres y ricos, excluidos e integrados, jóvenes y adultos/mayores... Creo que el sistema nunca ha sido tan débil, independientemente de nosotros, ni el riesgo de una implosión catastrófica tan cercano. Por eso el uso de la violencia se vuelve cada vez más explícito. Naturalmente, la renuncia a la violencia puede tener algún efecto disuasorio (aunque no siempre, como vemos en Siria o Israel), pero el punto está en que su incidencia, a la hora de cambiar la situación, es mínima.

¿Hacia dónde te parece que van las cosas? ¿Qué nos piden estos tiempos?

Elisabetta Cangelosi: En Bruselas, igual que en el East Bay, al lado de personas activas desde hace tiempo en el terreno político y social, podíamos ver un alto porcentaje de hombres y mujeres que simplemente tenían la necesidad de expresar su desacuerdo con las condiciones actuales en que se encuentra el mundo. Esta es una diferencia importante respecto a los movimientos anteriores y al mismo tiempo un punto de fuerza en esta nueva re-acción a las injusticias y a

las disfuncionalidades del sistema. Darse cuenta de que, con un océano de por medio, haya realidades comparables que se estructuran y se gestionan en formas tan parecidas, hace que te sientas “en casa” y te deja la sensación de que alguna semilla se está difundiendo con una dinámica autónoma, casi sin una consciencia exacta del “cómo”.

Martí Olivella: Se está generando una nueva cultura política ciudadana que toma la palabra sin intermediarios políticos, que se conecta directamente sin el filtro de los medios de comunicación manipuladores; que no solo habla sino que delibera y decide, que no solo se manifiesta en contra sino que elabora y practica propuestas, que ocupa el espacio público para hacerlo del pueblo y no para montar un espectáculo. El paso del tiempo nos puede hacer madurar o nos puede hacer decaer. Quizá haga falta concretar algún objetivo asequible y mantenerse hasta conseguirlo. Quizá hay que poner a punto herramientas en la red que nos permitan dar continuidad y conectar asambleas y ciudadanos más allá de los límites del espacio y del tiempo.

Barbara di Tommaso: “El capitalismo ha capitulado”, decía un cartel en la manifestación de Roma... Sí, el sistema ha entrado en una crisis irreversible por exceso de voracidad, pero ahora la pregunta es: ¿qué nos imaginamos, qué podemos crear para el día después? Se podría volver a empezar con los bienes comunes, como sugieren Zizek y los comités para la defensa del agua (y otras experiencias parecidas, en muchas micro-realidades sociales y políticas de ámbito local, nacional, mundial); es una perspectiva que me estimula y sobre la que me gustaría profundizar y practicar, pero ¿quién se apunta? Haría falta inventar, pensar, proponer, intentarlo; necesitamos imaginar cómo será. Por eso tenemos que preguntarnos cómo querríamos que fuera. Y a partir de aquí dialogar con otros ciudadanos y movimientos y encontrar acuerdos sobre objetivos que hay que perseguir con coherencia y tozudez.

Enrico Euli: Ante lo que está pasando, creo que realmente ha llegado el momento de intentar no colaborar y desobedecer de forma masiva. Se trata, incluso, de estar quietos, de ejercer activamente la pasividad, de vaciar la concha. Si no hacemos este salto, nos quedaremos necesariamente sometidos a las amenazas y al chantaje del “sistema”, que —a pesar de nuestras protestas y demandas— no nos considerará creíbles —yo diría que con razón—, no se avendrá a negociar con nosotros, y al cabo de poco, ni siquiera simulará que nos escucha. Por eso nos tenemos que preguntar si somos capaces de tocar los verdaderos intereses de nuestros adversarios (dinero y consenso/poder), y sobre todo si estamos dispuestos a perder algo, si somos auténticos y estamos a la altura del conflicto en juego. O bien la no violencia es “un equivalente moral de la guerra”, o simplemente no es.

PARA SABER MÁS

En esta sección ofrecemos por un lado una recopilación de recursos sobre la primavera árabe, las protestas del 15-M y una serie de webs y centros de no violencia. Y, en segundo lugar, un pequeño texto biográfico sobre Gene Sharp en el que Rafael Grasa, bajo el epígrafe “**Las claves prácticas para la acción no violenta**”, resalta los rasgos más relevantes de su figura y su obra.

Materiales elaborados por Jone Lauzurika

La primavera árabe

Noticias sobre la primavera árabe (<http://periodismohumano.com/?s=primavera+%C3%A1rabe>), desde el enfoque periodístico alternativo de *Periodismohumano*.

Crónicas de Siria (<http://periodismohumano.com/temas/cronicas-de-siria>). *Periodismohumano* relata los episodios de la primavera árabe más sangrientos y menos mediatizados.

Informe “Año de Rebelión” de *Amnistía Internacional* (http://www.es.amnesty.org/uploads/tx_useraitypdb/Ano_de_rebelion.pdf), que analiza el estado de los derechos humanos en Oriente Medio y el norte de África al cumplirse un año del inicio de las rebeliones.

Las protestas Occupy y 15-M a nivel mundial

Mapa interactivo (<http://www.guardian.co.uk/news/datablog/interactive/2011/oct/18/occupy-protests-map-world>) Mapa interactivo creado por el periódico británico *The Guardian*, en el que se recogen los lugares del mundo en los que se han llevado a cabo protestas relacionadas con el movimiento Occupy y el 15-M.

Los mapas del 15-M al 15-O (<http://tomalaplaza.periodismohumano.com/2011/10/15/los-mapas-del-15m-al-15o/>), analizados por Pablo de Soto, arquitecto y miembro fundador de *hackitectura.net*

El 15-M y la no violencia

Documento (<http://madrid.tomalaplaza.net/2011/08/04/apuntes-sobre-la-noviolencia-del-15-m/>) por los grupos vinculados al 15-M para preparar un debate sobre la no violencia.

Comunicado (<http://madrid.tomalaplaza.net/2011/08/08/comunicado-oficial-de-politica-a-largo-plazo-sobre-la-violencia-no-violencia/>) de la página #Acampadasol sobre la violencia y la no violencia a largo plazo.

Artículo "El movimiento 15-M, una oportunidad para la desmilitarización" (http://www.centredelas.org/index.php?option=com_content&view=article&id=803%3Ael-15-m-una-oportunidad-para-la-desmilitarizacion&catid=41%3Acultura-de-pau&Itemid=62&lang=ca), de Jordi Calvo Rufanges publicado por el *Centre d'Estudis per a la Pau JM Delàs* (28 de octubre de 2011), en el que se analiza la relación entre el 15-M y las prácticas no violentas.

Webs de centros sobre no violencia

Programa de Construcción de Paz y No violencia Activa del Centro para la Innovación Social (NoVA) (<http://noviolencia.nova.cat/>): asociación que promueve intervenciones internacionales a favor de la paz. Cuenta con un amplio fondo documental y una revista trimestral propia, *Quaderns NoVA*.

Nonviolence Network in the Arab Countries (NNAC) (<http://www.arabnonviolence.org/>): plataforma compuesta por 70 organizaciones árabes que comparten los valores de la no violencia y la lucha popular con el objetivo de transformar los conflictos de sus respectivos países.

Middle East Nonviolence and Democracy (MEND) (<http://www.mendonline.org/>): organización que promueve la no violencia activa y alternativas a la violencia entre los jóvenes y adultos de Palestina.

The Albert Einstein Institution (<http://www.aeinsteinst.org/>): organización sin ánimo de lucro que fomenta el estudio y el uso de la acción no violenta estratégica en los conflictos. Ofrece un amplio fondo de publicaciones en torno a la no violencia.

Irish Network for Nonviolent Action Training & Education (INNATE) (<http://www.innatenonviolence.org/>): organización que publica un gran número de recursos sobre no violencia y ofrece información sobre cursos y actividades en torno a la práctica de la no violencia.

The Class of Nonviolence (<http://www.salsa.net/peace/conv/index.html>): página que recoge, en un formato de ocho sesiones, 48 ensayos clásicos sobre no violencia.

Gene Sharp, las claves prácticas para la acción no violenta

Rafael Grasa

Gene Sharp estudió ciencias sociales y sociología y fue encarcelado nueve meses por oponerse a la conscripción durante la guerra de Corea. Se doctoró en teoría política en 1968, con un trabajo sobre la política de la acción no violenta, que después dio lugar a su obra principal, *The Politics on Nonviolent Action* (3 volúmenes, con un interesante prólogo de Thomas Schelling). Después escribió muchas otras obras, siempre dedicadas a la no violencia y defensa civil (*civilian-based defense*). A partir de 1983, con la creación de Albert Einstein Institution, una organización sin ánimo de lucro, puso su conocimiento y sus convicciones al servicio del estudio y promoción del uso de la no violencia en conflictos en todo el mundo. Podéis acceder a buena parte de sus textos en la web, comentada en esta misma sección, de Albert Einstein Institution.

El resultado más importante de su compromiso ha sido un libro, *De la dictadura a la democracia* (1993), traducido a más de 35 idiomas, que se puede descargar libremente en internet, y que ha sido el manual, junto con talleres de formación y vídeos diversos, de muchas de las revueltas no violentas de las últimas dos décadas en todos los continentes. <http://www.aeinsteinst.org/organizations6a1a.html>

Os recomendamos también su célebre listado de los 198 métodos de acción no violenta que él mismo compiló al estudiar siglos de práctica no violenta. Estos 198 métodos se pueden leer también como etapas o pasos sucesivos para programar acciones pacíficas para derrocar dictaduras y tiranías. <http://www.aeinsteinst.org/organizations892f.html>

Menos conocido es el papel primordial que sus trabajos sobre defensa civil tuvieron el año 1991 en la estrategia de los gobiernos de las repúblicas bálticas (Lituania, Letonia, Estonia) para separarse de la Unión Soviética/Comunidad de Estados Independientes. El director escocés Ruaridh Arrow ha elaborado un documental sobre el tema: *"How to Start a Revolution"*.

ENTREVISTA

Jonan Fernandez, director de Baketik

Eugènia Riera

Instituto Catalán Internacional para la Paz



Jonan Fernandez ha trabajado activamente por los derechos humanos y la paz en el País Vasco. Durante 14 años estuvo al frente de Elkarrri y actualmente dirige Baketik, un centro de investigación sobre la resolución ética de los conflictos basado en la suma de dos conceptos: paz (bak) y ética (etik). En esta entrevista, Fernandez reflexiona sobre los retos en el proceso de paz vasco después del fin de la violencia y sobre la importancia de la reconciliación para superar el conflicto.

Después del anuncio de ETA de cese definitivo de la violencia, nadie duda que estamos ante el principio del fin del conflicto vasco. Ahora habrá que resolver el conflicto político y sentar las bases para la convivencia y la reconciliación... ¿Cuál debe ser la prioridad?

Los dos procesos son prioritarios y lo más importante es que no se mezclen. Hay que diferenciar entre el proceso de resolución del conflicto político –ver cómo dar respuestas a los desacuerdos políticos que hay en la sociedad vasca- y el proceso de reconciliación de la convivencia – qué hacer para remendar los tejidos rotos a lo largo de las últimas décadas-. Empezar con este último creo que será más sencillo y avanzar en cualquiera de los dos ayudará al otro.

¿Qué pasos hay que dar en la agenda de la reconciliación?

La reconciliación tiene tres tiempos: pasado, presente y futuro. Y eso no es otra cosa que buscar respuesta compartida a tres preguntas: qué ha ocurrido en el pasado y por qué, qué tenemos que hacer ahora, y qué hay que hacer para que no vuelva a producirse. Como sociedad tenemos que responder a estas tres preguntas mirando a los ojos a un joven de 15 años. Tenemos que dar una respuesta rigurosa, veraz, que no induzca al odio, sino a la integración y a la convivencia.

La revisión del pasado implica hacer memoria, hablar de las víctimas y del perdón. ¿Es imprescindible perdonar para afrontar el futuro?

El perdón es muy importante, podríamos decir que casi fundamental, pero es voluntario. Este es el *quid* de la cuestión. Se plantea como si fuera una obligación o una condición, incluso de partida de cualquier proceso, y eso es un error. Ninguna ley establece que alguien deba pedir perdón por obligación porque es un contrasentido: la petición o la concesión del perdón forman parte de la libertad humana de rectificación y solo puede nacer de la libre voluntad de una persona; no se puede imponer ni obligar, se puede recomendar o animar. Lo que es obligatorio en un proceso de reconciliación es el reconocimiento del daño causado (el reconocimiento de las víctimas), un compromiso de no repetición y la asunción de la responsabilidad que cada uno tenga.

¿Qué papel deben tener las víctimas en el proceso de reconciliación?

La víctima tiene derecho a ser oída, a ser reparada, a ser reconocida, y a que no construyamos el futuro como si no hubiera sucedido lo que ha pasado. En cuanto a las decisiones políticas, las víctimas tienen que ser como el resto de ciudadanos, no pueden tener un plus.

¿Qué le parece la creación de un Centro de la Memoria en Euskadi? ¿Es un buen paso?

Nos parece bien pero hay un matiz que hay que subrayar. La revisión crítica del pasado debe tener una condición innegociable: que sea capaz de integrar todas las vulneraciones de derechos humanos que se hayan producido sin ninguna excepción. Porque un proceso de reconciliación se va al garete si hay exclusiones a la hora de reconocer los sufrimientos que se hayan padecido. Un centro de la memoria tendrá que tener en cuenta toda la memoria, no solo una parte. De la misma manera que tendrá que recordar las 839 víctimas mortales provocadas por ETA también tendrá que decir que ha habido 200 víctimas mortales más producidas por grupos parapoliciales o de extrema derecha o por acciones policiales que vulneraron los derechos humanos. O tendrá que hablar de la tortura... Hay que hacer una memoria sin excluir ni diluir: no se pueden utilizar unas vulneraciones de derechos humanos para diluir otras. Este es el gran reto.

¿Vais a colaborar con el gobierno vasco?

Si se cumple este criterio que acabo de mencionar, Baketik seguro que va a colaborar. Pero si hay cualquier tentación de hacer una memoria selectiva, no. Porque no solo no contribuye a la reconciliación de la convivencia sino que la perjudica.

Otra cuestión que está sobre la mesa es la de los presos. ¿Ve urgente cambiar la política penitenciaria?

En política penitenciaria lo primero que se debería hacer es cumplir la legalidad y, a partir de ahí, empezar a hablar. Aunque resulta paradójico, la política de alejamiento actual no se corresponde con el principio de legalidad y eso históricamente lo ha denunciado Gesto por la Paz, Elkarrri, Lokarri... Habría que situar la política penitenciaria al punto de la legalidad y, luego, el conjunto de los partidos políticos e instituciones deberían consensuar una serie de medidas (legislativas, políticas o de indulto) que conduzcan a humanizar la situación penitenciaria y consolidar el clima de paz. En todos los procesos de paz ha habido ese tipo de medidas.

¿Ve al nuevo gobierno del PP preparado para esto?

A corto plazo no y, en solitario, probablemente tampoco. Por eso creo que debe ser una decisión que contara con el visto-bueno de todo el arco político. En Euskadi sí habría una mayoría muy amplia que apoyaría eso y supongo que según vaya pasando el tiempo también la habrá en el conjunto del estado.

¿El gobierno de Rajoy sabrá estar a la altura de las circunstancias?

Yo quiero pensar que sí. Pasados unos primeros meses, habrá la inteligencia suficiente para saber tomar las medidas que consoliden de manera definitiva e irreversible este estado de cosas. Des del punto de visto de la comunidad internacional, no se entendería otra cosa.

El fin de la violencia de ETA obliga también a las organizaciones pacifistas a resituarse. Baketik se ha reformulado después de 5 años de funcionamiento y trabajará junto a Lokarri en el proceso de reconciliación. ¿Qué objetivo tiene el acuerdo de colaboración?

Es muy importante en este momento unir fuerzas y empujar en la misma dirección para que la potencia social de la idea de la reconciliación sea mayor. Lokarri y Baketik, aunque trabajamos en ámbitos diferentes, coincidimos casi al 100% en la orientación del trabajo. Desde los movimientos sociales podemos colaborar con otros agentes – el mundo educativo o los ayuntamientos- para crear una pedagogía nueva sobre la manera de abordar los conflictos, para potenciar una nueva cultura de la convivencia. Hay que conseguir que el aprendizaje de la convivencia llegue a la vida cotidiana de la gente.

¿Desde Cataluña se puede jugar también un papel en el proceso de paz?

Los movimientos sociales y políticos catalanes pueden ayudar a que el proceso se fortalezca desde distintos ámbitos del estado. A la hora de hacer una lectura crítica del pasado y de defender una memoria crítica van a hacer falta miradas y opiniones lo más abiertas posibles.

TRIBUNA

Libia después de Gadafi

Bichara Khader

Profesor de la Universidad de Lovaina, director del Centro de Estudios e Investigaciones sobre el Mundo Árabe Contemporáneo de Lovaina



Tras la huida de Ben Ali de Túnez y la dimisión forzada del presidente egipcio Mubarak, la caída del régimen libio toma un giro abyecto porque Gadafi cae herido y es finalmente ejecutado. Los libios se han alegrado de este final trágico de un tirano lunático, caprichoso y megalómano. Yo, en cambio, hubiera preferido que fuese capturado y conducido ante los tribunales de justicia de su país para rendir cuentas de su calamitosa gestión de un país rico en hombres y recursos, para levantar el secreto sobre los capitales libios depositados en el extranjero y para revelar, por último, muchos secretos bastante comprometedores para algunos dirigentes occidentales, sobre todo para aquellos que se han presentado como los modelos de la legalidad internacional y los justicieros militarizados.

El Consejo Nacional de la transición ha heredado un país desgarrado por los ataques aéreos y los bombardeos salvajes, una economía debilitada por el clientelismo y la depredación, y una sociedad desestructurada por las divisiones tribales y regionales. Sobre todo, ha recibido como legado un Estado hecho trizas, sin instituciones eficaces, sin justicia independiente, sin partidos políticos, ni sindicatos, ni organizaciones profesionales. Ya que Gadafi, en sus delirios de grandeza, modeló una Libia a su medida, que se convirtió en la «Jamahiriya», con comités populares consagrados al culto del Jefe, cuyo Libro Verde fue lectura obligatoria en todas las escuelas y la biblia de todo un país. Peor aún, el propio país se convirtió en un feudo familiar cuyos recursos eran acaparados por el jefe y sus herederos biológicos preparados para sucederle.

A diferencia de los tunecinos o de los egipcios que tienen que cambiar el régimen, el gobierno provisional libio tiene que reconstruir un país devastado, desnaturalizado y empobrecido. En última instancia es una ventaja: es mejor construir un edificio nuevo que restaurar una vivienda vieja. No obstante, la labor es titánica.

El gobierno provisional ha de poner en marcha instituciones capaces de superar las divisiones tribales y regionales, velando con todo por mantener ciertos equilibrios necesarios, aunque sin favoritismos. La reconciliación nacional no debe poner trabas a la justicia transicional. Para reconstruir un país sobre bases nuevas, el olvido y el perdón son indispensables. Las milicias han de ser desarmadas. El nuevo ejército y el nuevo cuerpo de policía han de estar compuestos en

buena parte por jóvenes. La puesta en marcha de los servicios públicos exige una experiencia a la que puede contribuir la comunidad internacional. No obstante, lo fundamental es la reconstrucción de una cultura ciudadana.

Construir un país con instituciones que funcionen exigirá tiempo. Pero hay que evitar que cunda el desencanto entre los libios y hay que dar respuesta a la impaciencia de los jóvenes. Es por ello por lo que parece de suma importancia la rápida celebración de comicios para elegir una asamblea constituyente. El gobierno provisional debe durar lo menos posible: sería una mala señal.

Son muchos los peligros que acechan a la Libia del mañana: el retorno de los demonios del regionalismo y del tribalismo, la incapacidad del nuevo ejército y del nuevo cuerpo de policía para asegurar las fronteras exteriores y garantizar la estabilidad interna, la competición entre milicias, la vuelta a prácticas clientelistas, el reparto desigual de las riquezas petroleras, las divergencias respecto a la naturaleza misma del Estado (centralizado, descentralizado) o del modelo parlamentario (¿presidencial?, ¿parlamentario?, ¿mixto?).

Libia es un país sunita conservador y no hay escisiones entre sunitas y chiitas. En las próximas elecciones, los islamistas pragmáticos obtendrán un buen resultado, como en los países vecinos. En cambio, los islamistas radicales serán muy minoritarios. El país no tiene conflictos importantes con sus vecinos, pero sus fronteras del Sur son porosas. Libia ha de dotarse de medios de vigilancia sofisticados, pero no forzosamente de un ejército equipado con armamento muy pesado.

Son muchos los desafíos a los que se enfrenta Libia, pero el territorio es muy extenso (tres veces mayor que Francia) y contiene importantes reservas petrolíferas. El país goza del privilegio de poseer más de 1200 kilómetros de costas y numerosos restos de antiguas civilizaciones que pueden transformarlo rápidamente en un destino turístico de primer orden. En resumen, es un país al que no le faltan ni voluntad ni recursos. Lo que le falta todavía es una democracia consolidada. De ello depende el futuro de Libia.

Una memoria incluyente en el caso vasco

Carlos Martín Beristain

Médico y doctor en psicología, trabaja en programas de atención a víctimas de la violencia política y es autor de numerosas obras sobre el tema



En el caso del País Vasco, los debates y las experiencias sobre la construcción de una memoria de las víctimas cruzan las discusiones políticas y los espacios sociales. En los últimos años se ha dado un proceso de reconocimiento a las víctimas de la violencia de ETA que habían tenido una falta de apoyo social, por parte de las instituciones y de distintos sectores sociales. El reconocimiento a otras víctimas de grupos de extrema derecha o agentes del Estado sin embargo, ha sido siempre postergado, alegando que no era el tiempo o que sería utilizado para que algunos igualasen al Estado con ETA o tratasen de manipular el dolor o no respetar a las víctimas. Por otra parte, numerosos actos de reconocimiento local se han dado por parte de ayuntamientos e instituciones, especialmente desde 2005 hasta la actualidad, lo cual muestra una evolución positiva del clima social.

En dichos contextos también se han hecho evidentes las dificultades de superar los conflictos por la representación y la memoria de víctimas de diferentes causantes (ETA, GAL, agentes del Estado), y el riesgo de utilización política de dichas memorias. Sin embargo, en los últimos tiempos se están dando intentos de abrir un espacio para una memoria incluyente, a través de varios informes encargados por el Parlamento vasco e iniciativas parlamentarias que aún están por desarrollar.

Una memoria incluyente sería aquella en la que se recogen y reconocen las diferentes violaciones de derechos humanos y una crítica moral a las mismas, mostrando un respeto por el dolor y dignidad de las víctimas causadas por distintos perpetradores. Para que ello sea posible se necesita separar el reconocimiento de las víctimas de la discusión de los procesos de victimización. Es decir, las víctimas tienen que tener el mismo derecho a la verdad, justicia o reparación, independientemente de quienes fueran los autores, sin entrar para ello en valoraciones políticas sobre la justificación del dolor o de los responsables.

Una memoria incluyente se asienta en una base común de respeto por los derechos humanos más allá de las diferencias políticas. Para ello se necesita empatía y cruzar las fronteras de la solidaridad. Superar memorias defensivas de la propia identidad,

de quienes han visto o reconocido el dolor de las víctimas que sienten cercanas, mientras han negado el de otras o las han justificado con argumentos políticos o valoraciones despectivas. Todo ello atañe a la sociedad vasca y española en general. Sin embargo, además de conflictos por la memoria, también se han dado experiencias positivas de encuentro entre víctimas de diferente signo. Esto muestra el sentido de empatía entre personas que han sufrido hechos o situaciones similares que incluyen el dolor y la marginación, el ataque a su dignidad o la impunidad, pero también una capacidad de solidaridad por encima de las diferencias políticas.

Desde el punto de vista de la superación de las fracturas producidas por la violencia, una memoria incluyente puede ser una herramienta importante, aunque puede tener diferentes manifestaciones y/o grados de compromiso. Puede darse con la aceptación plural de las diferentes víctimas y su derecho a un reconocimiento y memoria. O como actos de reconocimiento mutuo entre víctimas de diferentes "lados" o sensibilidades políticas. En otros casos puede ser parte de una expresión simbólica compartida. Todo ello son posibles manifestaciones de un proceso que aún está por hacer. Y los procesos no se pueden forzar, aunque se necesitan espacios que faciliten estos pasos y personas que sean capaces de darlos. Durante muchos años la respuesta dominante frente a estas iniciativas y posibilidades de encuentro ha sido: aún no es el tiempo. Pero como esa clarividencia de las palabras de Casaldàliga: *es tarde, pero es todo el tiempo que tenemos a mano para hacer el futuro, es tarde, pero será amanecer si insistimos un poco*¹. Y el tiempo para esa memoria ya está aquí. Una memoria que no se enfoque solo en saldar una deuda, sino en su contribución a la reconstrucción de la convivencia.

1. Pedro Casaldàliga, *El tiempo y la espera*, Santander, Editorial Sal Terrae, 1986.

RECOMENDAMOS



Democracy Lab: un nuevo esfuerzo periodístico para cubrir la transición desde el autoritarismo a lo largo del mundo

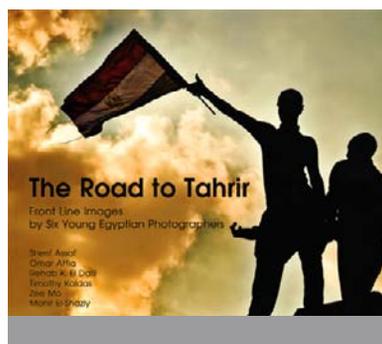
<http://democracylab.foreignpolicy.com>

La ola revolucionaria que ha sacudido al mundo árabe nos muestra, una vez más, que la transición desde el autoritarismo a la democracia implica muchos retos políticos y económicos. En vista de ello, la galardonada revista *Foreign Policy* y el *Legatum Institute*, un grupo londinense independiente dedicado a las políticas públicas, han impulsado un proyecto destinado a estudiar la complejidad de las transiciones desde el autoritarismo a la democracia en un "laboratorio" online.

Con una perspectiva múltiple que aborda el tema desde diversos ángulos e incluye aspectos que no suelen protagonizar los titulares de las noticias, Democracy Lab publica una gran variedad de materiales que incluye blogs, columnas, entrevistas a expertos, estudios de caso, perfiles de los principales líderes políticos y económicos, una sección semanal que examina los números que acompañan al cambio social, y un boletín de noticias semanal.

El proyecto, lanzado en enero, incluye contribuciones de periodistas de todo el mundo, cubriendo así las voces de numerosas naciones; consta ya de algunas contribuciones notables, como la del primer artículo de su página web, "The Drive for Dignity", en el que el filósofo Francis Fukuyama señala lo siguiente: *"El deseo de reconocimiento es una espada de doble filo. En él subyace la ira que alimenta la movilización social y la revuelta en contra de los gobiernos abusivos, pero a menudo se adhiere a identidades que socavan la universalidad de los derechos. Ahora que en el mundo árabe han caído tres dictadores, con un cuarto y un quinto posiblemente en camino, ésta es la lucha que se va a desarrollar"*.

L.v.T.



The Road to Tahrir

Assaf, Sherif (et al.). *The Road to Tahrir. Front Line Images by Six Young Egyptian Photographers*. El Cairo; New York: The American University in Cairo Press, 2011

Muchos han sido los medios, los artistas y las personas de a pie que han querido inmortalizar la primavera árabe para que ésta quede registrada en nuestra memoria colectiva. Ése es el caso de seis jóvenes fotógrafos egipcios que pusieron sus objetivos al servicio de la revolución, a la que acompañaron día y noche para no perder un solo detalle de los acontecimientos que transformaron la vida de los egipcios.

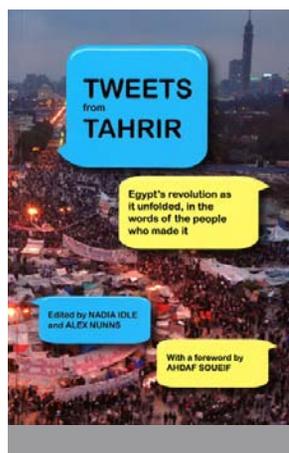
The Road to Tahrir es el resultado de ese intensivo seguimiento. Se trata de un impresionante reportaje gráfico que recoge los lugares en los que se desarrolló la revolución –la plaza Tahrir, por supuesto, pero también las calles y los espacios aledaños–, sus

símbolos y lemas, y los retratos de algunos de sus protagonistas, en ocasiones con impactantes signos de violencia en sus rostros.

El documento abarca el periodo comprendido entre el 25 de enero de 2011, fecha oficial del inicio de la revolución en Egipto, y la celebración del referéndum constitucional el 19 de marzo. Este recorrido visual pone de manifiesto que la primavera árabe egipcia estuvo protagonizada por mujeres, hombres y niños, musulmanes y cristianos, jóvenes y ancianos que se reunieron para tomar juntos las riendas de su futuro.

En definitiva, *The Road to Tahrir* cuenta a través de imágenes un momento histórico difícil de resumir en palabras, un momento que para los autores de este libro alza la esperanza de ver pronto “un Egipto diferente, brillante, democrático y libre – el Egipto que estuvo y estará en la Plaza Tahrir” (p. 147).

J.L.



Tweets from Tahrir

Nadia Idle y Alex Nunns. *Tweets from Tahrir: Egypt's revolution as it unfolded, in the words of the people who made it*. Doha: Bloomsbury Qatar Foundation Publishing, 2011

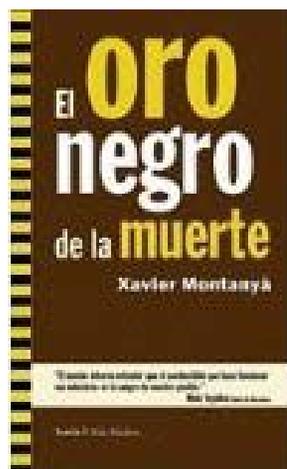
El carácter transformador de las nuevas redes sociales virtuales, como Twitter o Facebook, adquiere una mayor dimensión en aquellos países en los que los medios de comunicación están controlados por el Estado. Tal era el caso de Egipto cuando la primavera árabe se coló en el país a través de los mensajes o *tweets* de miles de egipcios frustrados por la falta de oportunidades y libertades bajo el régimen de Hosni Mubarak.

La obra de Nadia Idle y Alex Nunns recoge una importante muestra de estos *tweets*, reproducidos textualmente y de manera cronológica. De esta forma, *Tweets from Tahrir* se convierte en un diario de la revolución iniciada el 25 de enero de 2011, construido a partir de los testimonios de algunos de sus protagonistas. La obra refleja, por tanto, el papel crucial de las redes sociales y las nuevas tecnologías en la movilización de la población y la difusión de la primavera árabe en Egipto.

No obstante, sus autores señalan que hay cierta arrogancia en la vaga descripción que hace Occidente de la revolución egipcia como una “Revolución Twitter”. Esta etiqueta olvida las verdaderas causas del levantamiento –la dramática realidad económica de la mayoría, la falta de oportunidades para una población joven y formada, la fosilización de unas estructuras de poder autoritarias– e ignora el papel que desempeñaron los sectores sociales sin acceso a las nuevas tecnologías.

En definitiva, *Tweets from Tahrir* reivindica la importancia que tuvieron los medios de comunicación sociales en la propagación y retransmisión de la revolución en Egipto, pero sin olvidar que ésta nunca habría tenido lugar sin los miles de personas que pusieron su vida en riesgo por construir un futuro digno.

J.L.



El oro negro de la muerte

Xavier Montanyà. *El oro negro de la muerte*. Barcelona: Icaria, 2011

Una obra delicada. Un diario de viaje por África, por el África real. Una investigación de primera mano, más allá de la imagen que nos llega a través de los medios de comunicación. Un relato profundo de esmerada prosa que conmueve y remueve por dentro.

El Níger como ejemplo. Una bomba de relojería. El mayor delta habitado del planeta. Un caso extremo y paradigmático para comprender el problema de los países africanos, descolonizados y gravemente afectados por la devastación humana y ecológica que ha provocado (y sigue provocando) la extracción indiscriminada de sus recursos naturales.

Destruyendo el medio ambiente se destruye su medio de vida, pero también su alma, su concepción filosófica del mundo y de la vida. El agua se asocia con las mujeres, la fertilidad, la salud, el comercio. Los hombres se identifican con los espíritus guerreros del bosque. Y luego está el petróleo. El combustible que hace funcionar nuestras industrias. La sangre de este pueblo. Derramada a través de nuevas formas de represión global, privadas y públicas, ligadas a la impunidad de los cuerpos de seguridad, al tráfico de armas, a la influencia de las multinacionales

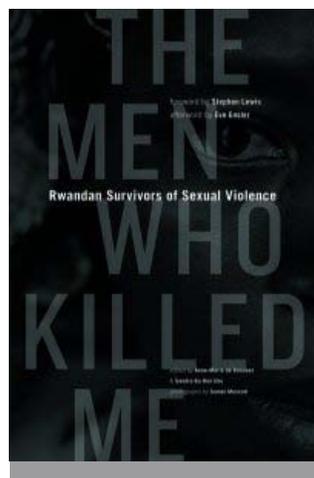
en el gobierno. Shell. DynCopr Internacional. Halli Burton.

Muchas de las partes del libro se leen como un guión de documental. Hay un narrador, que va dejando hablar a los distintos personajes, intelectuales, políticos, militares, en retales de entrevistas bien seleccionadas. En ellos aprendemos que los viejos puertos de comercio de esclavos son hoy puertos petroleros. Que para la inmensa mayoría de los habitantes de estos países tener petróleo es una maldición.

Mientras vas devorando las páginas te preguntas por el final... ¿cómo conseguirá el autor que no acabes con la sensación de desolación más absoluta? Las acciones de la sociedad civil te permiten dar un respiro. Las comunidades se organizan, hay campañas locales e internacionales, de medio ambiente, de derechos humanos, de solidaridad... Wole Soyinka. Fela Kuti. Ogoniland. Y, sobre todo, Ken Saro-Wiwa, el activista mártir, el filósofo, el apóstol de la no violencia que continúa inspirando luchas hoy en día y que carece en Occidente de la atención y el reconocimiento que merece.

En suma, una colección de estampas entrelazadas de la realidad del delta, nigeriana, africana. Aderezadas con citas lacerantes. La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido. No hay un después de Auschwitz, estamos aún en Auschwitz - en un Auschwitz que cubre hoy la tierra entera. "En sus ojos, fríos, de mirada dura y amable, no hay pena ni rabia, sino dignidad y convencimiento".

X.A.



The men who killed me

Anne-Marie de Brouwer & Sandra Ka Hon Chu (ed.). *The men who killed me: Rwandan survivors of sexual violence*. Vancouver: Douglas & McIntyre, 2009

El libro recoge el testimonio real de dieciséis mujeres y un hombre víctimas de la violencia sexual durante el genocidio que tuvo lugar en Ruanda entre abril y julio de 1994. No hay cifras exactas sobre las víctimas totales del genocidio pero se estima que aproximadamente un millón de personas fueron asesinadas y entre 250.000 y 500.000 mujeres y niñas fueron víctimas de violaciones y otros abusos. De entre las supervivientes, el 70 % fueron infectadas con el VIH y sobreviven en medio de una pobreza extrema en comunidades que las rechazan, estigmatizadas por lo que sufrieron. Además, muchas siguen conviviendo entre los asesinos de sus familiares y amigos.

Su testimonio es tan duro que cuesta seguir leyendo. Sólo hay una manera de llegar al final del libro: distanciándote de las historias, leyéndolas como si fueran una ficción lejana, una simple recogida de datos, porqué, si lees atentamente y miras las caras de sus protagonistas, la brutalidad de las escenas relatadas se te queda grabada y ya no te la puedes quitar de la cabeza.

Una no puede evitar sentir mucha rabia y una tremenda impotencia cuando lo lee. Éste es sólo otro ejemplo de cómo, a lo largo de la historia de la humanidad, la violencia sexual se ha convertido en un arma de guerra más. Hay que leerlo. Estas mujeres han sobrevivido y han demostrado una gran valentía al relatar sus experiencias. Sus voces deben ser escuchadas. Se merecen nuestra atención.

M.L.



Coordinadora d'ONGD
i altres Moviments Solidaris
de Lleida

La Coordinadora de ONGD y otros movimientos Solidarios de Lleida: sumando sinergias para la justicia social

La Coordinadora de ONGD tiene sus orígenes en el movimiento a favor de destinar el 0,7 del PIB a las organizaciones de ayuda al desarrollo, que fue especialmente significativo en la ciudad de Lleida en los noventa. El movimiento es un ejemplo de democracia participativa para los movimientos sociales que abre una vía diferente a las existentes, y es la semilla de elementos de transformación social como la Coordinadora de ONGD y otros Movimientos Solidarios de Lleida.

La Coordinadora agrupa a 37 entidades que trabajan en cooperación y solidaridad con las personas y los pueblos empobrecidos del planeta, y da apoyo a 20 organizaciones más, convirtiéndose en un paraguas que trabaja por la suma de sinergias. Su objetivo es promover una acción conjunta basada en los elementos indisolubles de Paz, Derechos Humanos y Cooperación que persiga el cambio hacia la justicia social.

La Coordinadora se organiza en cuatro áreas que abordan la tarea de manera transversal: Sensibilización y Educación para el Desarrollo, Comunicación y Coordinación, y Apoyo a las entidades. Por lo que se refiere a esta última, la Coordinadora ofrece, tanto a las entidades que forman parte de ella como a otros agentes del sector de la cooperación y el desarrollo, apoyo en diversos ámbitos: orientación, formación, asesoramiento, difusión, instalaciones, el Sac Solidari [Saco solidario] (<http://www.coordinadora-ongd-lleida.cat/web.asp?mod=sacsolidari>) (recopilación de materiales y recursos de sensibilización y de educación para el Desarrollo).

En definitiva, la Coordinadora promueve el trabajo conjunto de las ONGD y los movimientos solidarios de Lleida, impulsa la participación de otros sectores sociales organizados para fortalecer el tejido de la sociedad civil de Lleida. Asimismo, vela para que las administraciones y otros organismos garanticen una solidaridad eficaz, transparente y transformadora. Con campañas como "Som un ingredient més per cuinar un món diferent" [Somos un ingrediente más para cocinar un mundo diferente] (<http://www.flickr.com/photos/coordongdlleida/sets/72157627299387454/show/>) o "I qui rescata a la societat?" [¿Y quién rescata a la sociedad?] (http://www.coordinadora-ongd-lleida.cat/ca/noticies/Hem_enviat_a_ZP_2_136_signatures_pel_rescat_social.asp?tipoForm=ampli&id=%7B508D21C8-E3C5-4391-9212-984FA4D15552%7D) ha conseguido llegar a buena parte del territorio leridano y sensibilizar a la sociedad sobre la realidad de las personas y de los pueblos empobrecidos económica y socialmente. Por lo tanto, su existencia es indispensable para que nuestra sociedad continúe en el camino de combatir la pobreza y promover la paz y los derechos humanos. Os invitamos, pues, a conocer de cerca la Coordinadora de ONGD de Lleida.

Coordinadora d'ONGD i aMS de Lleida
C/ Doctor Combelles 11, 25003 Lleida
Tel. i fax 973 268 278 – Mòbil 671 577 000
coordinacio@coordinadora-ongd-lleida.cat
www.coordinadora-ongd-lleida.cat
www.facebook.com/coordinadora.ongd.lleida
www.twitter.com/coordONGDLleida
www.youtube.com/coordiONGDLleida

ACTUALIDAD

NOTICIAS DEL ICIP

El ICIP reconoce la lucha de objetores e insumisos con el Premio ICIP Constructores de Paz

El pasado 29 de febrero, el ICIP entregó el I Premio ICIP Constructores de Paz al colectivo de objetores e insumisos en un emotivo acto en el Parlament de Catalunya. El galardón lo recibió, en nombre del colectivo, Pepe Beunza, primer objetor del Estado por razones ideológicas, acompañado de cuatro representantes más del movimiento: Jordi Agulló, Jaume Llansó, Ramon Panyella y Martí Olivella. En su discurso, Beunza reivindicó la cultura de paz para construir una sociedad más justa y pacífica y apostó por seguir luchando contra la actual "dictadura financiera internacional"

El premio reconoce la tarea del colectivo de objetores e insumisos "al representar una lucha larga y diversa contra el servicio militar obligatorio, que contribuyó a la profundización de la democracia y a difundir los valores de la cultura de la paz", así como a popularizar, con el rechazo al uso de las armas, "la objeción de conciencia, la desobediencia civil y la resolución no violenta de los conflictos".

El Premio ICIP Constructores de Paz, de carácter anual, consiste en una distinción honorífica, un reconocimiento público y una escultura creada por el Premio Nobel de la Paz, activista y artista Adolfo Pérez Esquivel, llamada *Puerta del Sol*.

Resolución de las convocatorias de ayudas 2011

El ICIP ha hecho públicas a través de su web las resoluciones para las dos convocatorias de ayudas abiertas el año 2011: ayudas para trabajos de investigación en el ámbito de la paz (RI-ICIP) y ayudas destinadas a universidades y centros de investigación para la contratación de personal investigador novel (FI-ICIP). Las dos resoluciones fechan del 22 de diciembre de 2011.

Las dos convocatorias de ayudas se han gestionado a través de la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca (AGAUR). La concesión de estas ayudas se enmarca en el Plan de Investigación e Innovación de Cataluña y en el Plan Plurianual del ICIP.

El ICIP crea un grupo de lectura y reflexión sobre temas de paz

El área de Formación y Difusión del ICIP ha puesto en marcha este mes de marzo un grupo de reflexión con el objetivo de establecer, a través de la lectura y el análisis colectivo, un diálogo sobre nuestros marcos conceptuales relacionados con la paz, la investigación para la paz y la transformación de conflictos.

El coordinador del grupo es Vicent Martínez Guzmán, doctor en filosofía, director honorífico de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz y promotor de programas de estudios para la Paz y el Desarrollo en distintas universidades. La primera sesión partirá de la lectura de textos de Johan Galtung y el mismo Martínez Guzmán y tendrá lugar el martes 13 de marzo, de 18:00 a 20:00 horas, en la sede social del ICIP (Gran Vía 658 bajos, Barcelona). A partir de aquí, el grupo se reunirá periódicamente, los días 3 de abril, 8 de mayo y 5 de junio.

Las personas interesadas en inscribirse pueden contactar con el ICIP a través del correo activitats.icip@gencat.cat o el teléfono 93 554 42 75.

Inaugurada la exposición "Líbia, Any Zero"

El ICIP ha inaugurado la exposición *Líbia, Any Zero*, del fotógrafo Alfonso Moral, en la sede social del Instituto (Gran Vía 658 bajos, Barcelona), que se podrá visitar hasta el próximo 21 de septiembre. La muestra revive el reciente conflicto libio -después de las revueltas de la Primavera Árabe y de la guerra declarada por la OTAN- y lo hace alejándose de las imágenes de violencia y centrándose en los efectos que tiene sobre la población civil, con imágenes de niños, hombres y mujeres en su día a día de convivencia con la guerra.

A la inauguración asistieron alrededor de cuarenta personas, entre éstas el presidente del ICIP, Rafael Grasa, y el autor de la muestra, Alfonso Moral. Grasa explicó que el montaje de la exposición *Líbia, Any Zero* forma parte del compromiso del ICIP para trabajar sobre lo que ha pasado el último año en el país árabe, lo que está pasando y lo que pasará en el futuro. Por su parte, Alfonso Moral explicó que la exposición es fruto de un trabajo personal realizado durante dos viajes a Libia, uno al principio y el otro al final de la revolución, con la mirada puesta sobre la población civil. Moral agradeció la confianza del ICIP en su proyecto y la colaboración con el Instituto para hacerlo posible.

El ICIP analiza en un seminario el futuro de la Corte Penal Internacional

Los días 9 y 10 de enero el ICIP celebró en el Palau Centelles de Barcelona el seminario de expertos *Reflexiones sobre el futuro de la Corte Penal Internacional. Hacia el décimo aniversario de la entrada en vigor del Estatuto de Roma*, organizado por el Instituto en el marco del programa de investigación "Conflictos armados: derecho y justicia". El seminario reunió expertos del ámbito del derecho internacional, mayoritariamente del Estado español.

Las ponencias y debates del seminario se centraron en valorar el trabajo que ha hecho la Corte Penal Internacional durante los diez primeros años de funcionamiento -el Estatuto de Roma, su norma fundacional, entró en vigor el 1 de julio de 2002- y en los retos de futuro de la institución. Se debatió, por ejemplo, sobre el apoyo que recibe la Corte por parte de los estados y de los organismos internacionales, sobre el estado actual de ratificaciones y las perspectivas de ampliación, sobre los medios humanos y materiales de la institución, la complementariedad respecto de las jurisdicciones nacionales, y sobre la conveniencia de ampliar sus competencias -crímenes de guerra, lesa humanidad, genocidio y agresión.

Nuevas publicaciones

El ICIP ha ampliado la colección de libros "Noviolencia y lucha por la paz", editada conjuntamente con Pagès Editors, con dos títulos más: la reedición de *Els anomenats pacifistes. La noviolència a l'estat espanyol* de John Paul Lederach, que incluye las entrevistas del autor a Lluís Maria Xirinacs y Gonzalo Arias; y *La força de la gent. Resistència no armada i solidaritat global* donde el editor Howard Clark ha compilado una serie de textos sobre las luchas no violentas a nivel internacional.

Asimismo, también ha salido publicado un nuevo número de la colección ICIP Policy Papers: *Construir la paz y el desarrollo en Costa de Marfil: decisiones nacionales, responsabilidades y deberes compartidos*, de Albert Caramés y Rafael Grasa; y el ICIP Dossier Bibliográfico Número 4 con un apartado específico sobre los diez años de la apertura de Guantánamo.

NOTICIAS DEL MUNDO

La violencia no cesa en Siria

La dura represión que lleva a cabo del régimen sirio de Bachar el Asad desde que empezaron las protestas de la sociedad civil, hace prácticamente un año, han causado la muerte de más de 7.500 personas, según el último balance de la ONU. En las últimas semanas, el asedio del ejército se ha centrado en la ciudad de Homs, donde la crisis humanitaria es cada vez más grave. Uno de los barrios más castigados por los bombardeos sistemáticos es el de Bab Amro, y la Cruz Roja alerta que los militares les impiden entrar para repartir ayuda. Dirigentes europeos y norteamericanos han condenado las violaciones de los derechos humanos cometidas por el régimen sirio y algunos países, entre los cuales los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia han cerrado sus embajadas en Damasco. Sin embargo, Rusia y China continúan impidiendo una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas contra el régimen sirio y la comunidad internacional se muestra incapaz de poner fin a la violencia.

El ex dictador de Guatemala, acusado de genocidio

Efraín Ríos Montt, general retirado que entre 1982 y 1983 sometió a Guatemala a una dictadura militar, ha sido procesado por los cargos de genocidio contra las comunidades indígenas y un centenar de masacres contra la oposición izquierdista. El proceso se ha abierto una vez Ríos Montt ha perdido la inmunidad parlamentaria de que gozaba y que le protegía contra este tipo de cargos. Con su encausamiento, por el contrario, Guatemala se une a la tendencia regional de perseguir a antiguos dictadores responsables de perpetrar crímenes contra la humanidad en un contexto de guerra civil. La de Guatemala duró 36 años, hasta 1996, y provocó la muerte de 200.000 civiles, la mayoría procedentes de las comunidades indígenas. Ahora se exige a estos ex dictadores que pidan perdón oficialmente por cometer aquellas atrocidades.

Acusados cuatro líderes kenianos de crímenes contra la humanidad

El Tribunal Penal Internacional (TPI) de La Haya ha confirmado cargos contra cuatro prominentes líderes políticos de Kenia, acusados de promover la violencia y cometer crímenes contra la humanidad tras las disputadas elecciones de 2007. Ante esta noticia, el presidente Mwai Kibaki ha pedido al Fiscal General que convoque una comisión de expertos legales para rebatir la jurisdicción del TPI en este asunto. Esta actitud contrasta con la de los miembros del parlamento, que apoyan la decisión del TPI y consideran que dejar estos crímenes en manos de los mecanismos locales puede ser perjudicial. La violencia post-electoral de 2007 dejó un saldo de más de 1.200 muertos y alrededor de 600.000 desplazados.

El Senado francés aprueba una ley sobre el genocidio armenio

El Senado francés ha aprobado una ley que declara ilegal negar que los asesinatos perpetrados contra la población armenia por parte de las autoridades otomanas a finales de la década de 1910 constituyan genocidio. Se espera que esta polémica aprobación resucite las tensiones entre Francia y Turquía. La tensión entre ambos países, mitigada recientemente gracias al apoyo de ambos al levantamiento del pueblo sirio, se remonta a la oposición por parte de la potencia gala a la entrada de Turquía en la UE.

Estallan violentos enfrentamientos étnicos en Sudán del Sur

Sudán del Sur, que el pasado 14 de julio fue reconocido como el país número 193 de las Naciones Unidas tras la declaración de su independencia, sufre desde hace unas semanas el enfrentamiento violento de distintas comunidades tribales. Al menos 6.000 miembros de la etnia *lou nuer* han atacado el condado de Pibor, hogar de los *murle*, que a su vez han lanzado violentas represalias. La ONU ha señalado que la violencia étnica ha causado ya el desplazamiento de unas 120.000 personas. La organización ha desplegado un gran operativo de emergencia para llevar alimentos a los afectados. Aún se desconoce la cifra total de víctimas mortales, pero se estima que ronda los 3.000. El gobierno de Sudán del Sur ha prometido investigar y hacer responsables a los perpetradores, y ha enviado un contingente de 3.000 soldados para crear una "zona de amortiguación" entre las dos tribus.

Rafael Grasa, Presidente del ICIP

Tica Font, Directora del ICIP

Elena Grau, Oriol Leira, Stefano Puddu

Coordinadores del número

Guifré Miquel, Coordinador de la revista electrónica

Diseño/Maquetación: ComCom

Han participado en este número:

Xavier Alcalde, Ignacio Castro Rey, Ahmed Eid, Maria Fanlo, Rafael Grasa, Elena Grau, Bichara Khader, Jone Lauzurika, Oriol Leira, Marta López, Carlos Martín Beristain, Guifré Miquel, Stefano Puddu, Eugènia Riera, Léonie van Tongeren.